

UNIVERSIDAD AUTONOMA
METROPOLITANA

144936

IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PSICOLOGIA SOCIAL

REPRESENTACION SOCIAL DE LA VEJEZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADOS EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A N

GONZALEZ GUDINO BEATRIZ 88233709

PANTOJA HERNANDEZ JESUS RODOLFO 87237365

ASESOR

MTO. MIGUEL ANGEL AGUILAR DIAZ

LECTORES

MTO. OSCAR RODRIGUEZ CERDA

MTO. JAVIER URIBE PATINO

144936

A MIS PADRES
POR SU CONFIANZA, ESFUERZOS Y AMOR

A MIS HERMANAS
POR HABERME ACOMPAÑADO PASO A PASO
EN EL TRAYECTO DE MI FORMACION PROFESIONAL

W. H. HERRERA LARA

A MIS SOBRINOS
PORQUE ESTA OBRA SEA UN INCENTIVO
PARA CONTINUAR SUS ESTUDIOS

BEATRIZ

A JESUS

FOR SER NO SOLO UN BUEN COMPAÑERO, UN GRAN AMIGO

A MIS AMIGOS

LORENA, LAURA, CRISTINA, TOÑA Y YUM

FOR SU ENTUSIASMO, COMPRENSION Y APOYO

A OSCAR

FOR SU AMISTAD Y MOTIVACION

BEATRIZ

**A MIS PADRES
YOLANDA H. Y RODOLFO P.**

**A MIS HERMANOS
MAGDA, SUSI, ADAN, RODOLFO Y TOÑO
EN ESPECIAL YOLA Y CLARA**

A CARMEN, MARY, CARLOS Y FERNANDO

A MILDRET, CARLITOS Y CHUCHITO

**A LOS TIOS
CHELA, ELSA, MARY, FER,
JAVIER, PEPE Y SALVADOR**

CON CARINO JESUS

A CONEJITA

A LA FAMILIA GOMEZ ARCIGA

**A LAS AMIGAS :
EVA, LETY, LUPITA, MARI, MARTHA, MATY Y SONIA**

**Y LOS AMIGOS :
ARTURO, CARLOS, FEDERICO, GUSTAVO, PABLO, RAUL
RODOLFO Y ROGELIO**

Y DESDE LUEGO . . . A BETTY

SINCERAMENTE JESUS

NUESTRO PLENO AGRADECIMIENTO

**AL AMIGO Y MTO.
MIGUEL ANGEL AGUILAR DIAZ
POR EL INVALUABLE ASESORAMIENTO BRINDADO**

**A LOS MTOS.
OSCAR RODRIGUEZ CERDA Y JAVIER URIBE PATIÑO
POR LA VALIOSA REVISION Y COMENTARIOS AL TRABAJO**

**A LOS AMIGOS
YOLANDA G., MAGDA P., SONIA O., RAUL P.
Y A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE HICIERON
POSIBLE LA REALIZACION DE ESTA OBRA**

**ATENTAMENTE
BEATRIZ Y JESUS**

REPRESENTACION SOCIAL DE LA VEJEZ

RESUMEN

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del mundo que nos rodea. De cómo nos representemos un fenómeno, dependerá el comportamiento que tengamos hacia él.

En el caso de las personas senectas encontramos que se les ve como gente sabia, que posee amplia experiencia en la vida, y preserva las tradiciones. Sin embargo, estos valores parecen no tener tanta importancia en nuestra actual sociedad. Las personas que viven la vejez son vistas como marginadas, enfermas, desgastadas físicamente y hechas de lado por sus familiares. Se considera que pasarán sus últimos días internadas en un asilo.

Si logramos conocer la ^{representación} social que se tiene de ellos, tal vez estemos en capacidad de mejorar la situación en sus aspectos negativos; ahí la importancia que tiene un estudio de este tipo.

INDICE

Introducción.....	4
Planteamiento del problema.....	7
CAPITULO I. REPRESENTACION SOCIAL	
1.1 Antecedentes.....	10 ✓
1.2 Concepto de representación social.....	17* ✓
1.3 Dinámica de una representación social.....	24*
1.4 Condiciones de emergencia para una representación social	29†
1.5 Antecedentes cognitivos de la representación social.	30
1.6 Teoría de la representación social.....	33 ←
1.7 Contenido de una representación social.....	38
1.8 La construcción social de la realidad.....	40
1.9 Críticas a la teoría de la representación social.....	44
CAPITULO II. CONSIDERACIONES DE LA VEJEZ	
2.1 Definición de vejez.....	51
2.2 Aspectos biológicos de la vejez.....	54
2.3 Aspectos psicológicos de la vejez.....	58
2.4 El anciano en la sociedad.....	64†
2.5 El anciano y la cultura.....	71†
2.6 Consideraciones acerca de la población senecta.....	77†
en México	

CAPITULO III. METODOLOGIA

3.1 Tema.....	82
3.2 Problema general.....	82
3.3 Problemas especificos.....	82
3.4 Objetivos.....	82
3.5 Variables.....	83
3.6 Justificación del instrumento.....	83
3.7 Elaboración del instrumento piloto.....	84
3.8 Estudio piloto.....	84
3.9 Estudio final.....	85
3.10 Muestra.....	85
3.11 Muestreo.....	86
3.12 Procesamiento de la información.....	87

CAPITULO IV. ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION

4.1 La información sobre el anciano.....	89
4.2 La vejez: información y actitud.....	91
4.3 Visión del anciano en diversos grupos.....	97
4.4 Representación social de la vejez.....	114
4.5 Objetivación.....	115
4.6 Anclaje.....	121
DISCUSION.....	130
CONCLUSIONES	137
NOTAS BIBLIOGRAFICAS.....	144
ANEXOS.....	145
BIBLIOGRAFIA	157

INTRODUCCION

En México los ancianos son un sector que, pese a su importancia, parece pasar desapercibido para el resto de los habitantes del país, e incluso, es frecuente enterarse de numerosos casos en que llegan a ser relegados por su propia familia.

Debido a las limitaciones propias de su constitución biológica y psicológica, sean estas reales o supuestas; y por otro lado a los valores económicos, sociales y estéticos que rigen en nuestra sociedad, su presencia causa un impacto tal a la gente que, en ocasiones, llega a negarse a considerarlo como un ser semejante valioso y útil.

Por ello abordar el tema de la vejez cobra relevancia. En esta ocasión trata de ser estudiada desde un punto vista netamente psicosocial.

Cuando iniciamos el presente trabajo partimos de la consideración de que un elemento importante en el interactuar humano ^[montaña sabe] es el tipo _{de} de concepciones que se tenga sobre el mundo que nos rodea. El cual puede ser variable y por ello resulta fácil darse cuenta de que no existe una sola manera de comprender el ambiente en que nos desarrollamos.]

En lo que toca a la vejez hallamos que en el pensamiento social existen de forma entrelazada diferentes posiciones sobre lo que esta significa. Las creencias de las que se habla pueden tener elementos contradictorios entre si, y sin embargo permiten que el individuo se entienda con sus compañeros de grupo, explique los

fenómenos del medio y cree nuevas alternativas de pensamiento y conducta social.

De esta forma nos hemos topado con el hecho de que al anciano se le hacen atributos que le pueden beneficiar o perjudicar. Como mejores cualidades asignadas por la población se le atribuyen la sabiduría, la experiencia y ser quienes preservan las tradiciones culturales.

En un sentido contrario, en otras ocasiones se tiene la creencia de que son marginados, se les falta al respeto y suelen ser desplazados por los más jóvenes de las labores o cargos importantes en las distintas áreas.

[Una teoría que se presta a investigar tal tipo de fenómenos, y en la que nos hemos apoyado para llevar a cabo la presente investigación, es la Teoría de la Representación Social, esbozada por Serge Moscovici (1961)]. Entendemos por este último término a

p.) las [formas de pensamiento social utilizadas por el hombre común.]

La teoría va más allá que un mero estudio de opinión o imagen. Trata de explicar como la gente gracias a sus creencias comunes puede establecer lazos de comunicación y crear nuevos significados ^{de la vida} que a su vez originarán nuevos tipos de enlaces entre individuos.

Así, si el trato, bueno o malo, que reciben los ancianos es consecuencia de la manera en que se les concibe, entonces hemos considerado que una investigación sobre la Representación Social del anciano quedaría en posibilidad de arrojar bastante luz acerca del porqué sucede así en nuestra sociedad.

Técnica

Para llevar a cabo este fin la técnica elegida fue la aplicación de un cuestionario abierto, se entrevistó a una muestra de la población de la delegación Cuauhtémoc, en el Distrito Federal, debido a que nuestro trabajo se enfocó a una zona urbana ^{marginada}.

Las variables sociodemográficas que se consideraron fueron la edad, sexo, la zona económica de residencia, el estado civil, el tipo de oficio en que se desempeñan los sujetos entrevistados y su grado de escolaridad.

La información obtenida se maneja tanto de forma cuantitativa, realizada en base a las frecuencias de las respuestas; como de manera cualitativa, tomando como base el análisis de contenido.

Como resultado hemos obtenido que el papel que se les asigna en la sociedad es el de preservar las tradiciones de nuestra cultura y trasmitirlas, pero también se les ve muy marginados. (Se piensa que la vejez es triste ^{vida} y que el destino final de la persona ^{del mejor de sus merecimientos} senecta es el ser internado en un asilo. Los rasgos físicos por los que más se les identifica son las canas, las arrugas, su espalda encorvada y el andar lento. En términos generales su salud y su vida familiar son estimados como negativos.

Su situación desventajosa la hemos atribuido a la desvalorización que han padecido las cualidades que comúnmente se piensa que poseen, por lo que deberán ser revalorados para tener un lugar importante en nuestra sociedad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las personas de edad avanzada tienen limitaciones, como la reducción de las células del sistema nervioso, para citar un ejemplo, aunque las distintas restricciones no son siempre generalizables, las ponen en desventaja en su forma de interactuar con la sociedad de la que son parte. Esta se haya sometida a constantes cambios por lo que al anciano se le ha orillado a desempeñar actividades consideradas como secundarias o complementarias de las que realiza el resto de la población.

En ocasiones, se ha considerado al senecto como un ser al que no tiene sentido prestarle atención debido a que su ciclo vital esta por concluir, además, como supone Gordon (1972) ya no resulta tan productivo como el trabajador joven y este hecho es de suma importancia en una sociedad como la nuestra en que el sujeto es valorado en la medida en que crea plusvalia.

Asimismo, se le ve como un individuo anclado al pasado, esto se debe a la resistencia que muestra ante los cambios de tipo cultural, tecnológico y social.

A veces se manifiesta la creencia de considerarlo como el miembro del grupo que posee mayor experiencia y sabiduría.

Ante la situación anterior consideramos que el anciano merece respeto y atención, ya que a pesar de sus limitaciones es un ser humano el cual es valioso e incluso puede beneficiarnos si aprendemos a comprenderlo, ayudarlo y respetarlo, sin tampoco olvidar que tarde o temprano todos viviremos esa etapa en nuestra

*Problema
del anciano*

vida.

Creemos que un elemento importante para que se dé la situación descrita anteriormente es la representación social que se tiene acerca de las personas que forman parte de la tercera edad. De ella dependerá el trato que reciban a pesar de que dicha ^{por medio de sus apariencias ellas crean} ~~representación~~ no le corresponda a su realidad. Por ello el interés que reviste realizar un estudio acerca de la representación social del anciano, ya que ésta influye en la situación en la que están inmersos y, al conocerla tal vez se vislumbre la posibilidad de que sean mejor valorados.

Debido a los estereotipos de belleza que se tiene en la sociedad, en la que se estima como rasgo de beldad, por citar un ejemplo, la piel lisa y tersa; los hombres y mujeres de edad avanzada no encuentran demasiadas personas que se interesen por ellos en razón de que están lejos de ser físicamente atractivos y se encuentran disminuidos en el aspecto intelectual.

En nuestra sociedad la mayoría de los ancianos viven y dependen del grupo familiar. Esta ejerce una fuerte influencia en los estereotipos psicológicos de los viejos; la desvinculación que éstos experimentan les permite un incremento de libertad en cuanto a las normas que gobiernan la conducta cotidiana en el hogar. Los hijos no siempre están preparados para permitir esas desviaciones respecto de las reglas que ellos obedecen. Aún cuando hayan crecido siguen viendo a sus padres como tales; no son capaces de dejar que éstos cambien aún cuando esto implicara una ganancia psicológica.

En algunos casos dicha desaprobación se dirige hacia la aceptación de una segunda infancia por parte de los viejos en donde se convierten en hijos de sus propios hijos, sin derecho a tomar decisión alguna sin consultarles previamente.

Los padres ancianos se sienten atrapados y disminuidos por esas atenciones y experimentan un resentimiento hacia sus descendientes quienes creen saber lo que mejor les conviene.

Basados en lo anterior, nos fijamos como problema a investigar la representación social del anciano en una zona urbana, con la pretensión de encontrar, si es que existiesen, las diferencias entre la representación de los ancianos mismos y la de las demás personas.

CAPITULO I

REPRESENTACION SOCIAL

1.1 ANTECEDENTES

El concepto de representaciones colectivas apareció a finales del siglo pasado, propuesto por el sociólogo Emile Durkheim (1898) y permaneció olvidado durante un periodo prolongado. (Ibañez, 1988) Fue el primero en identificar creencias, ideologías, valores e imágenes como producciones mentales, de tipo social, que dependen de la colectividad, es decir, una sociedad es un conjunto de relaciones y por esta razón no es a partir de lo individual que se debe comprender lo social ya que la vida humana es una vida asociativa.

[Para él no puede haber un individuo aislado ya que no concibe la idea de un individuo sin lo social y la vida social está hecha a partir de representaciones colectivas que son propias de un grupo social y transmitidas a través de las interacciones sociales, y por medio de la comunicación social.]

Durkheim acuñó el término de representación colectiva para designar de esta forma el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales. Son producciones mentales colectivas que forman parte del bagaje cultural de una sociedad que se adapta a las características propias de cada individuo. La sociedad proporciona los conceptos con los cuales se piensan y se construyen las elaboraciones mentales. El individuo a través de las palabras sólo hará una reconstrucción de su realidad.

Durkheim lamentaba que no existiera una psicología social que

estudiara las formas de ideación colectiva, única relación entre la sociología y la psicología. Consideró que [la psicología social debería estudiar las leyes de las representaciones colectivas.] (Filloux, 1965)

Si bien, el sociólogo francés es creador del concepto es en el campo antropológico donde se encuentra una tradición de estudios de fenómenos de esa clase. Sin embargo, la transposición directa de los problemas y de los modos de aproximación han sido rechazados a pesar de los intentos realizados. Es hasta hace años recientes que se ha comenzado a encontrar su relevancia en la psicología social.

Las razones para que la psicología social haya vuelto la vista hacia el fenómeno de la representación social de manera tardía se debe al prolongado dominio de la corriente conductista. Según la tradición watsoniana sólo los comportamientos manifiestos, como los estímulos y las respuestas, podían ser objetos de estudio. Lo latente o implícito, como las actividades cognitivas, permanecía en el olvido. En el campo de la psicología social este último término no modificaba el problema sólo se agregaba a la clase de los estímulos o de las respuestas. Por consiguiente únicamente se abordaron fenómenos parciales como los de opinión y de actitud que si bien, guardan vínculos con la representación social son diferentes. La opinión constituye una respuesta manifiesta, observable y susceptible de medición; la actitud ha sido contemplada como respuesta anticipada para una acción.

El '5.
Otra corriente teórica constituyó un terreno más favorable para

los estudios de representación social, tal perspectiva es el interaccionismo simbólico, basado en la obra de George H. Mead. En oposición a Durkheim, los interaccionistas, rechazan el determinismo social pero afirman la primacía de los procesos sociales en la conducta individual, se abocan al estudio de los aspectos "implícitos" del comportamiento, como son los procesos simbólicos y el lenguaje. El individuo tiene menos que ver con los estímulos que con los objetos y las situaciones socialmente construidas en la interacción Blumer, (1967). (Herzlich, 1975)

Es preciso considerar otros factores que influyeron para despertar las resistencias contra los estudios de las representaciones sociales; factores como el psicologismo que privilegia el estudio de procesos individuales y considera a lo social como un valor añadido a mecanismos psicológicos de naturaleza individual, por otro lado, se encuentra el escepticismo que se tiene en los Estados Unidos frente a los trabajos de procedencia europea particularmente a los de origen francés.

Una razón más, responsable de las resistencias, es un mecanismo explicado por la misma teoría de la representación social: el mecanismo de anclaje. Muchos psicólogos sociales se basan en sus conocimientos sobre el concepto de actitud para acercarse al concepto de representación social y permanecen escépticos ante la posibilidad de que este último constituye algo más que una reformulación del concepto. (Ibañez, 1988)

Han existido otros trabajos cercanos a las representaciones

Para poder referir lo en la Metodología

sociales, por ejemplo, Gabriel Tarde estudió con detalle los procesos conversacionales (Tarde, 1901). Asimismo, la "sociología del comportamiento" esclareció los mecanismos básicos por medio de los cuales se construye la visión de la realidad social. La obra de Berger y Luckman (1968) es un ejemplo al respecto. Dentro de la misma corriente del interaccionismo simbólico se encuentran los estudios sobre las significaciones de los fenómenos sociales, como lo es la obra de Blumer, 1969.

El concepto de representación social no sólo aparece en la sociología y en la psicología social, también se encuentra en la psicología infantil de Piaget. (Jodelet, 1989)

[Para Piaget la base de la representación es más bien de un carácter cognoscitivo de predominancia individual.]

Señala Piaget, que lo característico de la representación es conservar en el presente ciertas acomodaciones mentales a título de significantes, así, la imagen mental interviene en la actividad conceptual como simbolizador y gracias a ella y a los signos verbales y colectivos, que doblan el pensamiento individual, los datos actuales pueden ser asimilados a objetos no percibidos y simplemente evocados. (Piaget, 1959)

Andrés
Es hasta los inicios de la década de los 60 que sale a la luz pública una obra rubricada por Serge Moscovici y que llevaba por título: "La psychanalyse, son image et son public" (Moscovici, 1961). En dicha obra el psicoanálisis tan sólo constituía un objeto que permitía ilustrar concretamente el modo de constitución y los mecanismos funcionales de las representaciones

sociales.

Obra para sociólogos y psicólogos más que para psicoanalistas y psicólogos clínicos.

La principal aportación de Serge Moscovici consistió en considerar que el viejo concepto Durkheimiano de representación colectiva, convenientemente remozado y enriquecido podía cumplir la función de integrar en una misma perspectiva la explicación del origen y de la naturaleza del pensamiento social.

Moscovici logró un lugar para la representación social dentro de la psicología social contemporánea, un cambio importante fue el paso de las cogniciones sociales a las representaciones sociales.]

La cognición social se encontraba estancada porque se limitaba sólo a algún aspecto como, por ejemplo, la percepción o la imagen; consideraba al individuo como base de la realidad física y al grupo como su derivado y, [además, no se le otorgaba ninguna importancia al sentido común. En cambio, este último concepto, en la representación social es tomado en consideración.] (Moscovici, 1981)

Señala Farr que en Francia floreció, con posterioridad a la segunda guerra mundial, durante más de veinte años una escuela de investigación sobre representaciones sociales cuyo origen se remonta a 1961 cuando se publicó la obra de Moscovici antes mencionada. (Farr, 1983)

La teoría de las representaciones sociales ha ido conquistando poco a poco un reconocimiento que la sitúa actualmente en un primer plano dentro de la psicología social de corte europeo.]

La multiplicación de los coloquios internacionales destinados a discutir tal o cual aspecto de las representaciones sociales constituye un claro indicador de la importancia que está adquiriendo el tema. Así, investigadores de diferentes horizontes y países se reunieron para confrontar sus perspectivas y sus resultados sobre las representaciones sociales en: París (1979), Montreal (1983), Nápoles (1986) y Nanterre (1987). (Ibañez, 1988)

1.2 CONCEPTO DE REPRESENTACION SOCIAL //

Condiciones

↓ El concepto de representación social es un concepto híbrido donde confluyen nociones de origen sociológico, tales como la de cultura o la de ideología, y nociones de procedencia psicológica ~~tales~~ como la de imagen o la de pensamiento.

Así, el concepto de representación social se caracteriza por dos rasgos peculiares. Por una parte, su ubicación estratégica en la intersección de la sociología y de la psicología, lo cual le convierte en un concepto eminentemente psicosociológico. Por otro lado su composición polimorfa, ya que recoge e integra toda una serie de conceptos que presentan, cada uno de ellos, un alcance más restringido que el propio concepto de representación social, y son por eso mismo más operativos. ↓ Esto convierte al concepto de representación social en un concepto marco que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos más que hacia objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos precisamente definidos. (Ibañez, 1988)

↓ La noción de representación social concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. ~~En pocas palabras~~ ^{Es decir}, el conocimiento "espontáneo" e "ingenuo" que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural,] por

oposición al pensamiento científico. Es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social, es decir, se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido, un conocimiento práctico.

Dicho conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de ella, para emplear una expresión de quienes lo han elevado a la dignidad de objeto de una nueva sociología del conocimiento (P.L. Berger y T. Luckman, 1966). (Jodelet, 1986)

En 1961, S. Moscovici considera que este mismo conocimiento constituye el eje central de una psicología social del conocimiento.

Producción mental social como la ciencia, el mito, la religión y la ideología.

La noción de representación, resulta una "apropiación" del objeto y se mantiene tanto tiempo como la necesidad de hacerlo se hace sentir. Desaparece ocultándose en nuestra memoria o se afina en un concepto cuando pierde su necesidad o su vigor. La representación social es una "preparación para la acción", distinta a la actitud, no sólo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones sociales donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de las observaciones que hacen estables y eficaces a

estas relaciones.

La representación no es una instancia intermediaria, sino un proceso que hace que el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendran reciprocamente. Expresa de golpe una relación con el objeto y desempeña un papel en la génesis de esta relación.

Re-presenta un ser, una cualidad, a la consciencia, es decir, las presenta una vez más, actualizándolas a pesar de su ausencia. (Moscovici, 1979)

La representación social se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. y

Es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.

Toda representación social es representación de algo y de alguien. No es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. En el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y las cosas.

Representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con el objeto, es sustituir o estar en lugar de. En este sentido es el representante mental de algo. Por esta

razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo. La representación social remite a otra cosa. No existe alguna que no sea la de un objeto, aunque éste sea mítico o imaginario.

La representación mental, social, conlleva un carácter significante: no solamente restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente, puesto que siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien lo formula, su parte de interpretación. Debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva. (Jodelet, 1986)

La noción de representación social apunta a reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas. Pero también plantea de manera diferente el problema de los vínculos del campo psicológico con el campo social. Esto es porque traduce una negativa a contemplar el pensamiento social como una simple variedad, una diferenciación del pensamiento individual. Dicha noción manifiesta un esfuerzo por reintroducir la diversidad de objetos, de condiciones y de situaciones sociales particulares.

Para los psicosociólogos el estudio de la representación social ha sido el estudio de una modalidad de conocimiento particular, expresión específica de un pensamiento social. (Herzlich, 1975)

El tipo de realidad social a que apunta el concepto contiene un

conjunto de elementos de muy diversa naturaleza: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos y sistemas de valores. (Ibañez, 1988)

El concepto designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados.

En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

Presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás individuos. (Jodelet, 1986)

Las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los

procesos simbólicos implicados en éstas. (Doise, 1984)

Asimismo, señala Di Giacomo que todo conjunto de opiniones no constituye, sin embargo, una representación social puesto que el primer criterio para identificarla es que se haya estructurada.

Es un principio que sirve de guía para la actuación concreta sobre los hombres y sobre las cosas y que pretende sistematizar

los saberes pragmáticos a la vez que, por medio de la comunicación, constituye un agente de la creación de un universo mental consensual (Jodelet, 1986).

Por su parte, Moscovici insiste con especial énfasis sobre el carácter específico, la dimensión irreductible, de las representaciones sociales. Las cuales, constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reductible a ninguna otra forma de conocimiento (Moscovici, 1976).

El concepto de representación social se presenta como un concepto complejo, polifacético, difícil de encerrar en una expresión condensada y con la ayuda de unas pocas palabras. (Ibañez, 1988)

Conjuntos dinámicos caracterizados por la producción de comportamientos y de relaciones hacia el medio, son acciones que modifican a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, tampoco es una reacción ante un estímulo externo. Representar una cosa, no es simplemente desdoblarla, repetirla o reproducirla, implica reconstruirla cambiándole el contexto.

La representación retiene, del concepto, el poder de organizar lo que va a ser retomado en el campo sensorial. De la percepción, conserva la aptitud de registrar lo no conformado, discontinuo, variado y el desplazamiento que se da de lo que se toma y lo que se reenvía a lo real. (Moscovici, 1961)

Hoy el concepto de representación social penetra en la experimentación: es entonces su función en la elaboración de los

concepto de R.S.

Importante

comportamientos lo que es objeto de investigación. (Herzlich,
1975).

1.3 DINAMICA DE UNA REPRESENTACION SOCIAL

Es a través de la dinámica de la representación social que asistimos a la construcción social de lo real. (Herzlich, 1975)

Serge Moscovici puso de manifiesto dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y cómo esta representación transforma lo social. Estos dos procesos, la objetivación y el anclaje, se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y las condiciones sociales de ejercicio.

Asimismo, esclarecen una importante propiedad del saber: la integración de la novedad que aparece como una función básica de la representación social.

LA OBJETIVACION

La objetivación explica una disposición particular de los conocimientos concernientes al objeto de la representación social. (Herzlich, 1975)

Enunciado Pág. 7 → En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma la objetivación puede definirse como una operación formadora de imagen y estructurante.

R.S. - El proceso de la objetivación. La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las

nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, y da cuerpo a esquemas conceptuales.

Procedimiento tanto más necesario en tanto que, en el flujo de comunicaciones en que nos hallamos sumergidos, el conjunto demasiado abundante de nociones e ideas se polariza en estructuras materiales. "Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos" (Moscovici, 1976).

Al ignorar las convenciones que fijan la relación entre el lenguaje científico y lo real, el público considera que el concepto constituye el indicador de un fenómeno atestado.

En el caso de un objeto complejo como es una teoría, la objetivación implica varias fases: FASES DE LA OBJETIVACIÓN

A) Selección y descontextualización de los elementos de la teoría. Las informaciones que circulan serán objeto de una selección en función de criterios culturales (todos los grupos no tienen un igual acceso a las informaciones) y, sobre todo, en función de criterios normativos. Estas informaciones son separadas del campo científico al que pertenece, del grupo de expertos que las ha concebido y son apropiadas por el público que, al introyectarlas como hecho de su propio universo, consigue dominarlas.

B) Formación de un núcleo figurativo. Una estructura de imagen reproducirá de manera visible una estructura conceptual. Las nociones claves que configuran dimensiones existenciales, como el "inconsciente", si tomamos como ejemplo el estudio de Moscovici, son visualizadas por el grupo a través de su posición por encima

y por debajo de una línea de tensión en la que se encarnan el conflicto, la contradicción en forma de presión represiva, el rechazo que da lugar al "complejo". De esta forma los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones.

→ C/Naturalización. El modelo figurativo permitirá concretar, al coordinarlos, cada uno de los elementos que se transforman en seres de naturaleza: "el inconsciente es inquieto", "los complejos son agresivos", "las partes inconscientes y conscientes del individuo se hallan en conflicto". Las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto. El modelo figurativo utilizado como si realmente demarcara fenómenos adquiere un status de evidencia:

Una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común. (Jodelet, 1986)

Insertar
Pag. 11 →

EL ANCLAJE //

El análisis del proceso de anclaje nos permitirá perfeccionar ^{ESTE} nuestra comprensión del funcionamiento de una representación social. Insertar pag. 12

El anclaje equivale a la atribución de una funcionalidad. Se ~~no~~ presenta como una prolongación de la objetivación: elaboración de un plan y de instrumentos de conducta que prolonga el remodelado cognoscitivo de la obra en la objetivación. Pero el anclaje ^{los observamos} se sitúa también en otro plano, haciéndose [entonces] mediación entre el individuo y su entorno, el análisis nos permite ver cómo se constituye una red de significaciones alrededor del objeto en

cuestión. (Herzlich, 1975) ⁹, Refiriéndose entonces como el

Anclaje refiere el enraizamiento social de la representación y de su objeto. ⁹ la intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos. No se trata como en el caso de la objetivación de la constitución formal de un conocimiento sino de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido, es decir, de su integración cognitiva.

Según Jodelet, el anclaje guarda una relación dialéctica con la objetivación articulando tres funciones básicas de la representación: la función cognitiva de integración de la novedad, la función de interpretación y la función de orientación de conductas.

El proceso de anclaje desde diversas ópticas permite comprender cuatro tipos de fenómenos.

A) El anclaje como asignación de sentido. Al conferir significado al objeto representado provoca una incidencia sobre las relaciones establecidas entre los diferentes elementos de la representación. A través de ello son situados socialmente diversos grupos, lo que dependerá a su vez de los valores a los que se adhiera tal grupo.

B) El anclaje como instrumentalización del saber. Permite comprender como los elementos de la representación no sólo dan significados sino que también contribuyen a constituir relaciones sociales. Transforman en saber útil confiriendo un valor funcional en la comprensión e interpretación del individuo y quienes lo rodean.

C) Anclaje y objetivación. Existe una relación entre la formación y una representación en torno a un objeto y un sistema de interpretación de la realidad y de orientación de los comportamientos, ese lazo permite observar cómo la interpretación y las conductas que guía provocan la apropiación cognitiva en los sujetos para anticipar lo que se producirá, preparar la interacción con los demás y dar sentido al propio comportamiento.

D) El anclaje como enraizamiento en el sistema de pensamiento. La representación no se acopla sobre la nada sino que siempre encuentra un pensamiento anterior latente o manifiesto. Por ejemplo, en la ciencia, en ocasiones se topa con la resistencia de esquemas antiguos que bloquean el paso a nuevos conocimientos, o bien son las normas y el mismo conocimiento de la colectividad los que con su inercia impiden las nuevas conversiones.

Cuando la representación se extiende en el campo social entra en contacto con otros sistemas de pensamiento y otros marcos de interpretación transformándose mutuamente. Se le deforma para integrarlo dentro de un universo conocido de referencia al que a su vez también modifica. (Jodelet, 1986)

1.4 CONDICIONES DE EMERGENCIA PARA UNA REPRESENTACION SOCIAL

Herzlich, resume las condiciones de emergencia efectiva de una representación, las cuales han sido señaladas por Moscovici.

La primera, es la dispersión de la información y desfase entre la efectivamente presente y la que sería necesaria en la constitución de un conocimiento. La segunda, es el proceso de focalización; el grupo o el individuo focalizan de manera diversa sobre ciertos objetos o problemas. Finalmente, la presión a la inferencia, las circunstancias y las relaciones sociales exigen que el individuo o el grupo social sean capaces en todo momento de actuar, de proporcionar una estimación o de comunicar.

El juego de estas tres condiciones determina la naturaleza de la organización cognoscitiva que es la representación social; traducen la disparidad de posiciones frente a un objeto socialmente significativo atrapado en un contexto permanentemente móvil afectado por la conflictividad de las relaciones sociales.

(Herzlich, 1975)

1.5 ANTECEDENTES COGNITIVOS DE LA REPRESENTACION SOCIAL

A través de la historia de la psicología social se construye una línea de evolución que arranca de los trabajos de principio de siglo sobre las actitudes (procesos o sistemas fundamentales mediante los cuales el individuo, ordena su medio ambiente y su conducta con base en sus valores) y que desemboca, varias décadas después, sobre las dos grandes orientaciones que están compitiendo hoy día para dar cuenta del pensamiento social: la teoría de las representaciones sociales por una parte, y el casi hegemónico cognitivismo social por otra.

En esta última la evolución pasa por las investigaciones sobre la percepción social (proceso de extracción de información), o más exactamente sobre los factores sociales de la percepción, en ella fueron descubiertos una extensa relación de factores motivacionales, culturales, afectivos e incluso socioeconómicos (Brumer, Goodman, 1947) que influyen nuestra percepción de la realidad. Frederick Bartlett en 1932 demostró en sus estudios sobre la memoria (sistema multidimensional que abarca una serie de estructuras y procesos con propiedades bien diferenciadas) que los factores subjetivos no se limitan a configurar la realidad sino que inciden también sobre cómo la percibimos, y cómo la recordamos, modificándola así por partida doble.

Sigue con las investigaciones de Muzafer Sherif en donde se pone de manifiesto la influencia (poder o capacidad de un individuo o grupo para moldear la conducta, actitud, creencia, etc. de otros

y ejercer influencia sobre la colectividad de la que forma parte) que ejercen las normas grupales sobre nuestra percepción de la realidad (Sherif, 1936), continúa con la orientación fenomenológica de Kurt Lewin, de quien cabe destacar el énfasis puesto sobre la dimensión subjetiva, o psicológica de las situaciones vividas por las personas (Lewin, 1936) y se prolonga con las aportaciones de Solomon Asch sobre la formación de las impresiones, quedando patente en sus investigaciones la extremada sensibilidad que muestran nuestros procesos de percepción de los demás y nuestra elaboración de imágenes, ante los factores de contexto y los efectos de "halo" (Asch, 1946).

En las investigaciones sobre la formación de las impresiones destacan los trabajos de Jerome S. Bruner sobre los procesos de categorización (procesos psicológicos que tienden a ordenar el entorno en términos de categorías, grupos o sus atributos en tanto son semejantes o equivalentes unos a otros para la acción, intenciones, actitudes, etc.) y sobre la tendencia que todos manifestamos de ir "más allá" de la información efectivamente proporcionada por la propia realidad para formarnos una imagen de la misma (Bruner, 1957).

Stanley Schachter mostraría por su parte que la percepción de nuestros propios estados anímicos (y la naturaleza misma de dichos estados) se encuentra bajo la dependencia de una serie de inferencias nutridas por la conducta de los demás o por las informaciones que éstos nos proporcionan (Schachter y Singer, 1962).

Pero antes de que se realizaran estos experimentos Fritz Heider realizó una convincente defensa de la importancia que reviste para la explicación psicosocial de las conductas el hecho de investigar seriamente "la psicología ingenua". Con este nombre, Heider se refería al enorme y complejo sistema de conocimientos psicológicos de sentido común que utilizan las personas en su vida cotidiana, tanto para explicarse a sí mismas su propia conducta como para entender la de los demás y adecuar, en consecuencia, sus actuaciones. Es de su obra de donde arrancan directamente las teorías de la atribución (representa una tentativa de conceptualizar como los individuos realizan inferencias sobre las intenciones de una persona y, alternativamente, sobre sus rasgos de carácter) de Jones y Kelley, tan importantes en los actuales enfoques del cognitivismo social.

No basta con considerar el funcionamiento de los procesos psicológicos en el marco, siempre social, de sus condiciones de realización, tampoco es suficiente analizarlas bajo el prisma de sus ineludibles dimensiones sociales, sino que, además, debemos dilucidar la propia construcción social de la percepción, del yo, de las emociones, de la inteligencia y del pensamiento ordinario. Es precisamente este origen social de los procesos psicológicos el que se queda en el tintero del cognitivismo social mientras que el representacionismo social parece asumirlo plenamente. (Ibañez, 1988)

1.6 TEORIA DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Jodelet (1986), señala que durante el paso del concepto a la teoría de la representación social se han ido delimitando diferentes enfoques acerca de cómo se elabora la construcción psicológica y social que es la representación, menciona como los principales:

Un primero, en donde se limita a la actividad cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación. Presenta dos dimensiones; una de contexto en donde se haya situada la interacción o el estímulo social y una dimensión de pertenencia en donde intervienen los valores y modelos grupales.

Un segundo enfoque, acentúa los aspectos significantes de la actividad representativa se considera que el sujeto es productor de sentido. Expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. El carácter social de la representación es consecuencia de la utilización de sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad.

Una tercera óptica, ve la representación como una forma de discurso caracterizada en la práctica discursiva de sujetos situados socialmente.

En la cuarta corriente, es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración ya que es actor social inscrito en un lugar social y refleja las normas institucionales propias de su posición o ideología. Otra visión se basa en las relaciones intergrupales como determinantes de las dinámicas de las

representaciones, las interacciones entre grupos modifican las representaciones de los miembros acerca de sí mismos, de su grupo y de los otros.

La última perspectiva más sociológica que las anteriores basa la actividad representativa en la producción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos, estructurados por ideologías dominantes y por las relaciones sociales. (Jodelet, 1986)

↑ FUENTES PRINCIPALES DE REPRESENTACIÓN.

↓ Las representaciones sociales se constituyen a partir de materiales de diferente procedencia. Se pueden citar tres fuentes principales:

Una de ellas es la cultura común que circula en la sociedad bajo distintas formas como creencias, valores y referencias históricas que constituyen lo que es la memoria colectiva, este trasfondo cultural proporciona las categorías básicas que constituyen las representaciones junto con las condiciones económicas, sociales e históricas de la sociedad.

Otra fuente más específica proviene de la propia dinámica de las representaciones y ↓ sus mecanismos internos principalmente los de objetivación y anclaje. El primero de ellos concierne a la forma en que los saberes e ideas acerca de determinado objeto entran a formar parte de las representaciones mediante una serie de transformaciones. Y el segundo, da cuenta de cómo las estructuras sociales y los esquemas ya constituidos inciden en la formación de nuevas estructuras.

Por último, las representaciones se forman a partir de una

tercera fuente relacionada con las diversas modalidades de comunicación social. En donde los medios de comunicación de masas transmiten valores, conocimientos, creencias y modelos de conducta también, existen otras modalidades de comunicación cuya influencia es determinante: la comunicación interpersonal y más precisamente las conversaciones en las que participa toda persona en el transcurso del día.

A pesar de las fuentes mencionadas hay otros procesos de influencia también importantes como es la experiencia personal.

Las representaciones sociales implican una dinámica integradora, Moscovici señala dos etapas principales de este proceso.

Si tomamos como ejemplo su estudio sobre el caso del psicoanálisis el primer paso, el de la teoría a su imagen, comienza con la extracción de ciertos elementos de la teoría que son separados de su contexto original acompañado de una retención selectiva de la información. Su difusión en los medios de comunicación contribuyen a este empobrecimiento que se ve prolongado en las conversaciones informales. Las personas se apropian de la teoría reelaborándola, hacen que sus aspectos más abstractos se conviertan en elementos concretos y figurativos, constituyen el esquema figurativo como una condensación concreta y sesgada que sirve para que la gente lo exprese como parte de lo real.

El segundo paso es precisamente el de la imagen a la realidad: una teoría es una elaboración conceptual destinada a dar cuenta de cierto fenómeno de la realidad, sus conceptos en ocasiones

sumamente abstractos no tienen existencia fáctica. El núcleo figurativo es una aproximación icónica de tales conceptos de la teoría a los que ningún elemento de la realidad les corresponde. Sin embargo, las imágenes que constituyen dicho núcleo se presentan como un reflejo real y conforma la visión que tienen las personas de la realidad.

Así, una teoría científica se transforma en un saber de sentido común al dar lugar a la construcción de representaciones sociales que reelaboran sus aportaciones. (Ibañez, 1988)

La representación social tiene también una dimensión cognitiva, en esta dimensión forman parte procesos que varían en su grado de complejidad.

Uno de tales procesos son los de imagen, condensan un conjunto de significados y referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado.

Otro proceso distinto es la categorización, sirve para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos. Una más es la teoría sobre la Atribución Social que nos ayuda a establecer hechos sobre las personas y fenómenos que nos rodean. (Jodelet, 1986)

→ La representación social es ^{entonces un} a la vez pensamiento constituido y constituyente.

Es constituido ^{estas que se transforman} al transformarse en hechos que intervienen en la vida social en forma de estructuras previamente creadas que nos informan cuales son sus condiciones de producción y las características de la sociedad de la cual provienen.

A su vez, ^{y on} es pensamiento constituyente al formar parte del objeto

que representa, ^{esto es} ~~es decir, es factor constitutivo~~ de la propia realidad.

Es ^y por ello, que se habla de las representaciones como un proceso ^{de} reconstrucción de la realidad. (Moscovici, 1979)

Al destacar el carácter social de la representación podemos recordar la forma en que a Moscovici le interesó la manera en que a lo largo del tiempo ciertos pensamientos e ideas -en su caso concretamente las de Freud- llegan a influir sobre el pensamiento o ideas de las demás personas. Su interés se centró en la forma en que una nueva teoría científica o política se difunde dentro de una cultura particular, cómo se transforma durante el proceso y de qué manera altera la forma en que el individuo se ve a sí mismo y al mundo en que vive.

Es llamativo que el lapso en que tarda en darse esta influencia sea mucho más prolongado que los breves instantes utilizados en los clásicos estudios de laboratorio, llevados a cabo por Asch en 1956. (Farr, 1983)

1.7 CONTENIDO DE UNA REPRESENTACION SOCIAL

→ Tanto para Moscovici como para Codol una representación social, sin importar su naturaleza, es analizable desde varias dimensiones las cuales son, según el primero de ellos, la información, el campo de representación y la actitud. (Herzlich, 1975)

La información remite a los conocimientos acerca de un objeto social, su cantidad y su calidad. Los diversos grupos acceden a la información de manera variada según el objeto, estas diferencias inciden en el tipo de representación que se elabora y sobre la naturaleza del mismo. (Ibañez, 1988)

El campo de representación expresa la idea de una organización del contenido dándose una jerarquización de los elementos, tomando en consideración, también, la riqueza de ese contenido, su calidad y las propiedades imaginativas de la representación. De esta forma el campo de representación supone un mínimo de información que integra en un nuevo nivel imaginativo y que contribuye a organizar. Este nivel de información es distinto de un sujeto o grupo a otro. (Herzlich, 1975)

El campo de representación se organiza en torno al esquema o núcleo figurativo, el cual constituye la parte más sólida y estable y ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación, da peso y significado a los demás elementos presentes. El núcleo figurativo constituido en el proceso de objetivación proviene de diversos contenidos conceptuales

relacionados con un objeto a manera de imágenes.

Estos últimos ayudan a forjar una visión acerca del objeto representado menos abstracta y compleja y más accesible al pensamiento concreto a manera de formas icónicas. (Ibañez, 1988)

La actitud se entiende como la disposición que tiene una persona hacia el objeto y la orientación evaluativa hacia éste. Los componentes afectivos se forman en torno a esta dimensión evaluativa dando a las representaciones sociales un carácter dinámico.

De esta manera el componente actitudinal de la representación orienta las conductas hacia el objeto y suscita reacciones emocionales de mayor o menor intensidad según la persona.

Esta función dinámica se da aunque la representación no este plenamente estructurada.

Al estar integrada por el elemento afectivo y no depender directamente del grado de información la actitud es un componente más primitivo que los dos anteriores. (Herzlich, 1975)

4 1.8 LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

La teoria de las respresentaciones sociales constituye una manera particular de enfocar la construccion social de la realidad. Pero este enfoque presenta la gran ventaja de situarse en un punto que conjuga por igual la toma en consideracion de las dimensiones cognitivas (imaginarias y simbolicas) y de las dimensiones sociales de la construccion.

El simple transcurrir del tiempo conlleva cambios y, por lo tanto, nuevas experiencias y nuevas realidades. Tambien, son importantes las ubicaciones socioeconomicas y socioculturales para la construccion de la realidad cotidiana.

Asi, las propiedades objetivas son "reconstruidas" de forma incompleta y sesgada por los distintos protagonistas sociales en funcion de sus intereses particulares, de sus posiciones sociales, de sus experiencias concretas y de sus influencias culturales. Ademas, es asi como la realidad objetiva se convierte en las realidades personales, siguiendo un proceso de distorsion que responde, tambien, a determinaciones perfectamente objetivables. En otras palabras, estas personas admiten que la realidad varia con los individuos, pero consideran que es en el proceso de tratamiento, de la informacion proporcionada, de la realidad objetiva donde radica el mecanismo responsable de la existencia de realidades populares.

En desacuerdo con esta conceptualizacion otras personas no dudarian en afirmar que la realidad presenta una serie de

propiedades que, aún y siendo "realmente" constitutivas de la misma no dejan de ser, sin embargo, absolutamente subjetivas.

Son propiedades que conforman la realidad objetiva pero que resultan de las actividades cognitivas y, en términos más generales, de las actividades simbólicas desarrolladas por los individuos. Este punto de vista implica que la realidad, tal y como es, está parcialmente determinada por la forma en que la concebimos, y pasa a ser, en cierta medida el resultado o el producto de nuestra propia actividad de construcción subjetiva de la misma.

Son estas cuestiones las que pretenden dilucidar las investigaciones que trabajan el tema de las representaciones sociales. (Los estudios que se han emprendido sobre los razonamientos que hacen las personas en su vida cotidiana y sobre las categorías que utilizan espontáneamente para dar cuenta de la realidad ha permitido ir conociendo poco a poco las leyes y la lógica del pensamiento social. Es decir, del tipo de pensamiento que utilizamos como miembros de una sociedad y de una cultura, para forjar nuestra visión de las personas, de las cosas, de las realidades y de los acontecimientos que constituyen nuestro mundo.

En pocas palabras, los psicólogos sociales parecen haber manifestado desde siempre una consciencia, más o menos explícita, de que las reacciones ante la realidad lejos de responder de forma directa y mecánica a sus características objetivas, están mediatizadas por una serie de procesos subjetivos que constituyen

Car
C
E

la realidad ante la cual reaccionamos. (Ibañez, 1988)

Primeramente la representación social conlleva la función de reproducir las características de un objeto, haciéndolo en un nivel concreto (imaginable visualmente), en ocasiones metafórico y que se organiza alrededor de una cualidad principal. Esta reproducción no es el reflejo fiel en el espíritu de la realidad externa tal cual es, sino una verdadera construcción mental del objeto, concebido como inseparable del pensamiento simbólico de un grupo de individuos.

En la representación social la construcción de lo real se da por una percepción, se le ha asignado un papel de "mediación" entre actividades perceptivas y cognoscitivas (Moscovici, 1961 y Kaes, 1968) elaborándose a un nivel concreto, es decir, el producto de la representación social se presenta al individuo como "dato" perceptivo. (Herzlich, 1975)

Al intentar dominar nuestro entorno -comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea en mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.- utilizamos un conocimiento práctico el cual forja las evidencias de nuestra realidad consensual y participa en la construcción social de nuestra realidad.

La representación mental, social, conlleva un carácter significativo. Restituye de modo simbólico algo ausente y puede

sustituir lo que está presente. Siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación. Debido a ello, no es simple reproducción, sino reconstrucción y construcción e implica en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva. Como consecuencia, el aspecto imaginario figurativo de la representación es inseparable de su aspecto significante, lo que significa que la representación hace que a toda figura corresponda un sentido y a todo sentido corresponda una figura.

Los estudios sobre las representaciones sociales emplean el término imagen en un sentido, ya sea como figura, "conjunto figurativo", es decir, constelación de rasgos de carácter concreto, o bien en sus acepciones que hacen entrar en juego la intervención especificante de lo imaginario, lo individual o social, o de la imaginación. La imagen es considerada como una de las especies del género representación junto a las representaciones de lenguaje y de relación. (M. Denis, 1979).

El sujeto y el objeto no son congénitamente distintos y representarse algo es darse, conjunta e indiferenciadamente, el estímulo y la respuesta. Este fenómeno es una característica de la interacción del sujeto y del objeto, que se enfrentan modificándose mutuamente sin cesar. Esto implica que siempre haya una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de representación. (Jodelet, 1986)

1.9 CRITICAS A LA TEORIA DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Toda teoria cientifica tiene puntos cuestionables, la de la representaci3n social no es la excepci3n. En ocasiones los que dudan de los principios de esta son sus mismos partidarios, quienes no por serlo dejan de considerar que hay partes en donde no es suficientemente clara.

En otros casos las inconformidades provienen de gentes pertenecientes a escuelas distanciadas de los planteamientos de Moscovici y sus seguidores.

Citaremos aqui algunos ejemplos de los que han sido considerados problemas principales en la representaci3n social. Dentro de las criticas hechas por sus mismos partidarios se encuentran las mencionadas por Farr 1983 e Ibañez 1988.

El primero de ellos, opina que al aplicar la idea de representaci3n social a la ciencia, particularmente a la que se hace en laboratorio, surgen importantes problemas conceptuales.

Según Moscovici, las representaciones son sistemas cognoscitivos con lógica y lenguaje propio, no son opiniones, imágenes o actitudes hacia determinado objeto, sino teorías o formas de conocimiento, y sistemas de valores que organizan la realidad.

Tienen una funci3n doble: primero, establecen un orden que orienta a los individuos en su mundo material y; segundo, posibilitan la comunicaci3n, proporcionan un código para el intercambio social y para clasificar diversos aspectos del mundo. Las representaciones tienen un carácter social, nacen y se nutren

en la sociedad, fuera del laboratorio. Esto es aplicable a las religiones o mitos.

De forma innovadora, el autor rumano-francés incluye a la ciencia como una nueva categoría de representaciones, pero según Farr la descripción que hace de estas últimas no se puede limitar a algo que ocurre en el curso de un experimento o incluso a una serie de ellos. No olvidemos que el lugar de origen de las representaciones está en la sociedad.

Así, implica la comunicación entre un grupo de científicos y por consiguiente se relaciona con los intercambios sociales de la comunidad científica más que con lo que sucede momentáneamente en un laboratorio.

Farr sostiene que deben ser resueltos este tipo de problemas conceptuales para aplicar con éxito la noción de representación social al diseño de experimentos. (Farr, 1983)

Por su parte, Ibañez agrupa las críticas a la teoría en cuatro bloques principales.

1. El concepto no aporta más que confusión al arsenal cognitivo de las ciencias sociales: actitudes, sistemas de creencias, ideologías.

2. Se sostiene que el concepto, descansa en presupuestos ideológicos conservadores, que enmascaran realidades sociales. Por ejemplo, la teoría implica que el individuo adopta las normas impuestas por el grupo, ya que las representaciones son consensuales.

3. Se acusa a la teoría de estar constituida en base a un

conjunto de falacias conceptuales, que son más o menos perceptibles con un cierto detenimiento.

4. Se cuestiona de manera bastante virulenta los principios metodológicos y técnicas de investigación.

Ibañez (1988), hace un análisis de estas críticas, enfocándose principalmente a las tres últimas, de las cuales comenta: primero, se ha supuesto que en el concepto de representación, la noción de consenso desempeña importante papel, haciendo parecer a ésta como un producto natural del grupo, sin considerar las presiones provenientes de las instancias de poder social, sin embargo, estas críticas perdieron fuerza cuando destacados marxistas, como Althusser, abandonaron la relación mecanicista entre infraestructura y superestructura, y se reconoció que las producciones ideológicas gozan de cierta autonomía.

Segundo, citaremos un ejemplo de las falacias a las que se hace alusión: un grupo social se caracteriza por compartir ciertas representaciones sociales y la representación social es aquello que es compartido por un grupo. Pero, ¿qué otro criterio existe, independiente de la representación para comprobar que en efecto es un grupo?. Al caracterizarse mutuamente se cae en una tautología: se define a un conjunto de personas como grupo porque comparten cierta representación; pero se ha comprobado que en efecto son un grupo porque se excluye del mismo a todo aquel que no la comparte.

Ibañez propone una salida: definir al grupo a partir de criterios externos a la teoría y luego aportar evidencias empíricas. De

esta manera, se sitúa al problema como de orden metodológico y de naturaleza empírica. Por otra parte, reconoce que la posibilidad de llegar a una conclusión definitiva es prácticamente nula. Finalmente, se menciona la inadecuación metodológica, se plantea que la representación es un fenómeno colectivo generador, a partir de ésta se crean diversas representaciones particulares. Sin embargo, el procedimiento metodológico recoge y analiza materiales discursivos producidos por individuos particulares. Las técnicas producen efectos de homogeneización y una sobrevaluación del grado de consenso real que existe. (Ibañez, 1988)

También existen cuestionamientos por parte de quienes no son simpatizantes cercanos a la teoría. Gustav Jahoda 1988, escribe un artículo bastante crítico al respecto.

Acusa a Moscovici de no diferenciar lo suficiente el término representación colectiva del de representación social, sin poner en claro el alcance, sea global o restringido, del segundo término, y sin situarlo fijamente dentro del campo de las ciencias sociales.

Una ambigüedad de la teoría, según Jahoda, es el origen del pensamiento grupal y la determinación de éste hacia el pensamiento individual. Si el segundo se crea a partir del primero, de dónde surge este último?. Además, Moscovici afirma que su irracionalidad más que un error cognitivo es un producto social, pero no expone los motivos para así decirlo.

También se censura el usar el lenguaje de una forma tan

contradictoria, la teoría implica en ocasiones la igualdad de términos como el sentido común, la representación social, la ideología y la ciencia; y en otros casos, son términos totalmente distintos e incluso, más bien, complementarios y se suceden en el tiempo.

En el mismo tenor los partidarios de la representación no se ponen de acuerdo en cómo considerar la relación entre ésta y la cultura, así para algunos, son lo mismo, en cambio para otros son entes independientes.

Un punto más que cuestiona Jahoda, es el excesivo uso que se le da al concepto el cual depende de quien lo diga puede abarcar mucho o poco a manera de representación. Queda de manera en demasia confusa qué es y qué no es, y es ésta la misma objeción que Moscovici hace al término representación colectiva. (Jahoda, 1989)

Moscovici, ha respondido al respecto que la idea de representación colectiva propuesta por Durkheim, se refiere más bien a ideas, nociones o creencias comunes a todos, en cambio lo que implican las representaciones sociales va más allá que eso.

Argumenta que no considera relevante dar definiciones exactas para ciertos términos (como no lo hicieron Freud y Simmel, entre otros) e incluso cree que hacerlo puede resultar contraproducente.

Para él las ciencias sociales no deben ser una imitación de las naturales, particularmente de la física y su exactitud. En este sentido su psicología social no está influenciada por el

conductismo norteamericano.

"...Más allá de las diferencias entre procesos intelectuales e incompatibilidades terminológicas, hay un obstáculo adicional, la dificultad de visualizar el fenómeno en cuestión. La experiencia práctica nos dice como son un prisma de Newton o una polea, pero podemos visualizar el código genético, los agujeros negros, el inconsciente, o la paridad monetaria?". (Moscovici, 1988)

CAPITULO II

CONSIDERACIONES DE LA VEJEZ

2.1 DEFINICION DE VEJEZ

Para los griegos el vocablo "Gera", "Geròn" era la palabra que designaba la edad avanzada; en la antigua sociedad griega hubo momentos en los que los viejos fueron gente muy respetable, así, la palabra también significa el privilegio de la edad, el derecho de ancianidad, la diputación. (Beauvoir, 1980)

Según Goldfarb, la vejez es un estado dinámico que contribuye a su propia aceleración, es irreversible aún cuando sea posible aminorar su avance, es inevitable y conduce, por último, a la muerte. En suma, es mejor decir que el envejecimiento es una pérdida, progresiva e irreversible, de la eficiencia funcional, del mismo modo que podemos afirmar, arbitrariamente, que comienza a los sesenta y cinco años porque a esa edad es cuando, en nuestro medio, casi todos los individuos muestran ciertos signos o síntomas de vejez. (Zinberg, 1976)

La vejez puede definirse desde varios puntos de vista, por ejemplo, cronológico, biológico, psicológico y social.

Cuando se define en términos de la edad cronológica, encontramos que ésta coincide con la edad jubilatoria, que en promedio es en nuestro país de sesenta años para los hombres y de cincuenta y cinco para las mujeres. (Fuentes, 1978)

Según fuentes Aguilar, el proceso de envejecimiento se inicia a partir de los veinticinco años, en cuanto el organismo alcanza su madurez completa. Para Guerrero Sánchez este proceso comienza al nacer, pues desde este momento el conducto arterioso empieza a

atrofiarse; y considera que aún antes de nacer comienzan a anquilosarse las endiduras branquiales. (Guerrero, 1981)

Biológicamente, la vejez se caracteriza por una declinación de las capacidades físicas y mentales del individuo; por ejemplo, torpeza e incoordinación motriz y muscular, rigidez en los tejidos, que se manifiesta principalmente en la expresión facial. Psicológicamente, la senectud se caracteriza por la lentitud en las respuestas ante los estímulos externos, pérdidas de la iniciativa y de la creatividad, disminución de los intereses, aumento del egocentrismo y una cierta desviación de la personalidad. Todo esto unido a una degeneración de las funciones sensoriales y cognitivas, la atención, la concentración y principalmente la memoria. (Noyes, 1971)

No todas las manifestaciones del proceso de envejecimiento tienen un origen biológico o psicológico, sino que algunas están condicionadas por las estructuras socioeconómicas las cuales, según su forma dan la pauta para que la vejez sea una etapa útil o inútil de la vida. Así, las diferencias de clase social y de cultura tienen una gran relación con la salud y la marginación de los individuos senectos.

Los criterios que se siguen como requisito para la jubilación no toman en cuenta la edad biológica, es decir, si el individuo se encuentra con sus capacidades íntegras para poder desempeñar su trabajo. Lo que más se considera es la edad cronológica, la cual es diferente en cada país, es decir, está determinada social y culturalmente.

En Noruega el promedio de edad jubilatoria es de setenta años, en Estados Unidos de sesenta y dos, en Francia entre cincuenta y cinco y sesenta años, en Inglaterra al igual que en la URSS es de sesenta y cinco para los hombres y cincuenta y cinco para las mujeres. (Geist, 1977)

Jurídicamente, la edad avanzada, si se contiene en los límites imprecisos de la vejez al igual que si alcanza la senectud, no se considera como una condición susceptible de influir substancialmente sobre la imputabilidad, aunque es evidente que produce una disminución o debilidad en las facultades psíquicas del individuo. La vejez parece relacionada con especiales formas de criminalidad (fraudes patrimoniales, falso testimonio, atentados al pudor) y requiere un tratamiento penitenciario adecuado a las peculiares condiciones psicofísicas que la caracterizan. Esto último suele ser reconocido por las legislaciones, que prevén, en cuanto a los ancianos, el cumplimiento de las penas en establecimiento y conforme a los regímenes especiales. (Pratt, 1949)

Hasta aquí hemos visto cómo a la vejez se le ha intentado definir desde distintas perspectivas, es conveniente profundizar en ellas, tarea que es abordada en los siguientes apartados.

2.2 ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA VEJEZ

La biología de la vejez se ocupa de explicar por qué los organismos tienden a vivir determinados lapsos. El elemento principal de la biología del envejecimiento es el tiempo. A medida que éste transcurre en los órganos, las células y en el organismo íntegro se producen modificaciones. Hay procesos que dependen inevitablemente del tiempo y que limitan la capacidad de los organismos y células envejecidos para mantenerse por sí mismos.

Se habla de cesaciones biológicas en las cuales, con el andar del tiempo, ciertas sustancias desaparecen y sobreviene el quebranto del organismo.

En los cromosomas hay puntos que con el transcurso del tiempo se vuelven especialmente susceptibles de deterioro. De igual manera las células que no se dividen o que no pueden dividirse parecen ser señales de más envejecimiento que las que se dividen. En el hombre estas células importantes no se logran fraccionar. En general, el envejecimiento produce los siguientes cambios orgánicos:

1. Aumento de tejido conjuntivo en el organismo.
2. Pérdida gradual de las propiedades elásticas del tejido conjuntivo.
3. Desaparición de elementos celulares del sistema nervioso.
4. Reducción de la cantidad de células de funcionamiento normal.
5. Aumento de la cantidad de grasa.

6. Merma del consumo de oxígeno.
7. Merma de la cantidad de sangre que bombea el corazón en estado de reposo.
8. Menor expulsión de aire de los pulmones que cuando el organismo es más joven.
9. Disminución de la fuerza muscular.
10. La excreción de hormonas, en particular las de las glándulas sexuales y suprarrenales, es menor que la normal.

Entre las principales dolencias cuya aparición refleja el efecto de la vejez se encuentran las enfermedades cardiovasculares, la diabetes sacarina, la gota, el cáncer, los trastornos del climaterio y diversas afecciones artríticas, cuya etiología es insidiosa y endógena a la vez que crónica y siempre progresiva. (Geist, 1977)

Se dice que el envejecimiento es, virtualmente, sinónimo de deterioro físico, y entre las opiniones que lo consideran como un proceso que conduce a la muerte, se halla la tesis de que la gente muere a causa de enfermedades. Quienes sostienen esta teoría señalan que, con el andar de los años, se reduce la capacidad de restablecer la homeostasis y que, poco a poco, se deterioran las funciones orgánicas fundamentales.

En la consideración de los fenómenos del envejecimiento se debe incluir una necesidad de la evaluación de la persona de edad a adaptarse a un deterioro general del funcionamiento físico que puede abarcar todo el organismo o una enfermedad específica de un órgano o conjunto de órganos (Goldfarb, 1955 y Tuner, 1952). El

hecho de que los cambios orgánicos signifiquen el cese de la capacidad de reproducción puede tener una significación especial, sobre todo para la mujer.

En la vejez se observa una disminución de las fuerzas instintivas con la involución de las funciones sexuales y sus respectivos cambios hormonales.

Asimismo, en la vejez se registra el índice más bajo de desarrollo y de metabolismo, y se insume el menor tiempo en dormir. El anabolismo es menor que el catabolismo en la vejez.

La verdadera ancianidad es un estado del organismo en el cual el deficiente funcionamiento disminuye la capacidad de compensar la distorsión y recuperarse.

Uno de los síntomas más comunes de deficiencia funcional es la fatiga la cual a pesar de presentarse mucho antes es hasta después de los sesenta y cinco años cuando comienzan a aparecer, con mayor frecuencia estadística, la mayoría de los signos de tal padecimiento.

Entre los factores que influyen en la rapidez con que se alcanza la condición de anciano, se encuentran la obesidad, el fumar y el lugar de residencia.

Los signos funcionales de la condición de anciano abarca una pérdida de la eficiencia integradora sensorial, de reacción homeostática y nerviosa central y, para desaliento del individuo y mayor perturbación, puede complicarse con la alteración del aspecto físico.

En la senectud existe la posibilidad inminente de una disfunción

cerebral más difusa y crónica ya sea a causa de una mala asistencia, motivada por una enfermedad sistemática o por un proceso cerebral intrínseco. Hay delirios, estados de síndrome cerebral agudos, que se presentan con frecuencia en los ancianos. Los trastornos que podemos considerar "especiales" de la ancianidad son los que corresponden a esa difusa declinación progresiva de la substancia y funcionamiento cerebral crónico, así como aquellos desórdenes de la conducta que parecen comenzar por vez primera, o al menos aflorar en los últimos tramos de la vida, sea a causa de cambios en los síntomas, por una alteración del estado de salud general del individuo o por alguna variación del medio socioeconómico.

Así, junto con el síndrome cerebral crónico, solemos hallar una deficiencia física funcional, Kahn, Goldfarb, Pollack y Peck (1960) han demostrado que el deficiente estado de funcionamiento físico está en más estrecha correlación con el deficiente funcionamiento mental que la edad cronológica. (Zinberg, 1976)

Como se ha señalado algunas desviaciones de la conducta, durante la vejez, son de orden fisiológico; pero también hay patologías conductuales que caen dentro del campo psicológico, el cual será retomado a continuación.

2.3 ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA VEJEZ

Los aspectos psicológicos de la vejez comprenden una gran diversidad de problemas. Son importantes el efecto del envejecimiento sobre diversas necesidades e impulsos, el efecto de la experiencia anterior sobre el proceso de envejecimiento, la psicodinámica de la vida emocional del anciano, el efecto de la edad sobre el aprendizaje, y sobre el funcionamiento psicomotor, y el papel y alcance de los cambios sensoriales de la senectud.

Las posibilidades de cambio, de las expectativas o de las limitaciones que sobre la adaptación impone la cultura, constituyen importantes factores psicológicos de la senectud. El cambio de adaptación puede ser, a su vez, una condición causal determinada por la diversidad de cambios de personalidad y de otros cambios de la edad, y abarca también una serie de aspectos psicológicos del proceso de envejecimiento. (Geist, 1977)

Las características y modos de reacción emocional son cambiables. Los rasgos de la personalidad desarrollados en etapas anteriores se hacen más notorios y fijos; habiendo una mayor fijación de hábitos. El viejo es menos adaptable que el joven, pero es más paciente y atento, más adiestro en las técnicas que posee, más ecuánime y comprensivo. Algunas de las capacidades mentales como las facultades verbales, se mantienen mejor que otras, se pueden observar personas capaces de realizar trabajos creativos.

En general disminuyen las capacidades para aprender nuevos materiales, en tanto que los conocimientos anteriormente

adquiridos son más estables. Por tanto, una de las facultades cognoscitivas más importantes es la memoria, la que según se ha demostrado es la primera que se deteriora con la edad.

La capacidad psicomotora declina con la edad, pero algunos estudios la asocian más con el daño cerebral.

En cuanto a las diferencias individuales, si bien hay ciertas pautas de conducta que son comunes al envejecimiento de los seres humanos, también existen grandes diferencias individuales entre ellos en cuanto a sus características psicológicas respecto a la tendencia promedio según la edad.

El anciano es más inflexible lo cual se relaciona con el abandono de los métodos de trabajo, no busca nuevas alternativas para la resolución de problemas, no ejercita sus habilidades intelectuales por lo que se presenta la declinación de las actividades cognoscitivas superiores, lo cual puede estar vinculado con la pérdida de la costumbre al egresar de la escuela.

Una característica de la senectud es la baja objetividad puesto que tienden a atenerse más a la experiencia previa, ya que las respuestas que explican su pensamiento lógico y sus refutaciones se basan en su actitud ante determinada situación más que en el análisis de las circunstancias.

En cierto sentido, en los sujetos de edad influye más lo afectivo que el análisis lógico, a la vez que les resulta difícil determinar los puntos importantes.

Con respecto a la inteligencia se observó que existen efectos

positivos y negativos del envejecimiento, sin embargo, en la senectud son principalmente negativos lo cual puede deberse a involución cerebral o secundaria (a causa del envejecimiento en alguna estructura distinta de la del cerebro). No obstante, muchos son los factores que se deben tener en cuenta al evaluar la inteligencia de las personas de edad:

1. Motivación.
2. Factores sensoriales.
3. Factores educacionales.
4. Rapidez.
5. Problemas de psicometria.
6. Creatividad y edad.
7. Diferencias relacionadas con el sexo.
8. Aprendizaje.
9. Efectos de la interferencia (inhibición).
10. El aprendizaje en las profesiones y en las ocupaciones.

El problema de la motivación en el anciano se complica a causa de las exigencias sociales.

Los cambios de motivación en la senectud parece ser de carácter conservador, se busca evitar los riesgos, se aminora cuanto constituye una exigencia para el intelecto o para el cuerpo, y se preserva el tiempo y la energía emocional. (Geist, 1977)

Por otra parte, se haya la salud psicológica del anciano la cual depende en amplia medida de que su experiencia previa fuera buena, mala o indiferente. Sin embargo, es más importante la evaluación que el propio anciano hace de esas experiencias.

Erikson sugirió que un aspecto central de la salud o de la "integridad del ego", en la senectud, es la aceptación del propio ciclo vital como algo que debió suceder y exactamente ser así.

La actitud positiva, una vez alcanzada por el anciano, puede extenderse más allá de su propio ser, hacia la vida en general.

Según Erikson la integridad del ego implica un "ilimitado sentido del orden y el significado de las cosas", o la convicción de que la vida tiene sentido, por lo menos a largo plazo.

Cualquier intento de precisar criterios para la salud psicológica de la vejez debería tomar en cuenta las siguientes posiciones:

- Congruencia entre los intereses de la persona y sus oportunidades efectivas.
- Continuidad entre sus pautas de vida presentes y pasadas.
- Aceptación de la vejez y de la muerte.
- Cierta grado de felicidad debido al alivio de responsabilidades.
- Adecuada seguridad financiera. (Gordon, 1972)

Asimismo, al proseguir con los antiguos hábitos y formas de vida, unido a una relativa buena salud, o a vivir como si ésta fuera buena, parece constituir una protección contra la ansiedad que se patentiza en el temor a la muerte.

Los sentimientos de desamparo y las manifestaciones de la consecuente ansiedad son menos propensos a desarrollarse en las personas que han adquirido autoestima y confianza a edad temprana, así como una vigorosa actitud de resolución de problemas respecto de los avatares de la vida.

Tambièn, se ha observado que una buena educaciòn anterior es una importante protecciòn de la personalidad contra la apariciòn de sentimientos de desamparo en tanto se envejece, los cuales se reflejan en una pèrdida del eficaz funcionamiento social.

El hecho de haber disfrutado precozmente de buenas oportunidades o la ausencia de privaciones en la niñez, pueden tambièn contribuir a la capacidad del individuo para resguardar su salud física. Esto, en la persona de edad, tiene relaciòn a su vez, con la capacidad mental y física.

En suma, la instauraciòn temprana de tendencias de autoafirmaciòn, una buena educaciòn previa que coadyuve al dominio de los problemas que surgen desde dentro y desde fuera, la protecciòn, un ambiente acorde con el pasado del individuo y un clima social en que haya interès y optimismo y no abandono y vacuidad, impiden o minimizan la formaciòn psicològica de sentimientos de desamparo y de excesiva reacciòn emocional en el anciano. (Zinberg, 1976)

Los viejos que fracasan psicològicamente pueden experimentar una penetrante desesperaciòn, sentir que el tiempo ha pasado, que ya no hay posibilidad de "empezar otra vida e intentar caminos distintos hacia la integridad". Formas mäs suaves de esa desesperaciòn pueden mostrarse como resignaciòn. Dicho sentimiento puede estar oculto por un aparente disgusto hacia la vida, por una repulsiòn casi somática ante los años no usados, sino sencillamente gastados o llenos de demasiadas desilusiones o decepciones que hacen imposible una culminaciòn satisfactoria en

la senectud. (Gordon, 1972)

Como se ha manejado, el aspecto psicológico de la vejez está determinado por diversos factores, hemos visto que el medio ambiente en el que se desenvuelve la persona senecta es de vital importancia para su salud psíquica; ahí la importancia del ámbito social en el que conviva el anciano. Por lo que ahora resulta interesante hacer un recorrido en él lo que respecta a los ancianos y la sociedad...

2.4 EL ANCIANO EN LA SOCIEDAD

Al llegar a la edad avanzada la persona experimenta un cambio en su relación con los más jóvenes. La declinación de su capacidad funcional suele imponer una carga de cuidados a la familia, los amigos y la sociedad. Las reacciones frente a esta circunstancia suceden de distintas maneras, en éstas influye el tipo de economía social y la forma en que ha evolucionado. Pero un determinante común es el recelo y la exasperación transformados en compasión o en una racional desatención entretegidos con culpabilidad a las represalias por el resentimiento, el encono o la repulsión.

A los ancianos se les trata según las necesidades de la sociedad, de modo que, donde escasean los alimentos, es posible que se permita o se procure que mueran.

La muerte era un don que los esquimales proporcionaban a sus ancianos padres si las circunstancias lo exigían. (Zinberg, 1976)

El significado que se le atribuye a la vejez varía según las sociedades y los subgrupos que integran cada sociedad. En las sociedades industriales, la disminución de la tasa de mortalidad y el decrecimiento de la natalidad han dado como resultado un considerable envejecimiento de la población.

Paradójicamente existe una relación inversa entre el peso demográfico de la gente que envejece y su posición en la sociedad. En la mayor parte de las sociedades con una baja proporción de ancianos, éstos son venerados, mientras que los

continuos aumentos en la población anciana imponen una carga creciente sobre los grupos más jóvenes, lo cual engendra una imagen negativa de la vejez. Sin embargo, la proporción presente de la población anciana acrecienta su importancia política.

Desde el punto de vista económico hay una relación directa entre el nivel de productividad de una sociedad y el bienestar de sus personas ancianas. Las sociedades que viven al borde del hambre encuentran dificultades al mantener a los viejos y sólo los sistemas muy productivos pueden permitir el retiro temprano y proporcionar pensiones adecuadas.

Debe observarse, sin embargo, que el avance tecnológico genera un excedente de mano de obra y los trabajadores viejos se hacen cada vez más innecesarios. En cambio, en los sistemas económicos en que los derechos de propiedad corresponden a los ancianos, éstos controlan en considerable extensión las oportunidades vitales de los jóvenes y con ello disponen de su ayuda y acatamiento. Las limitaciones en los derechos de propiedad, la separación entre la propiedad y el control político, y la proliferación de oportunidades para los jóvenes minan la autoridad y la autonomía de la población senil.

El deterioro de las aptitudes con la edad no sobreviene al mismo ritmo para todas las ocupaciones. La capacidad para realizar tareas que exigen un alto grado de fuerza física o de coordinación empieza a declinar mucho antes que la capacidad de tomar decisiones o la administrativa.

La función de los ancianos como portadores y transmisores de las

técnicas del conocimiento y las pericias de su sociedad dependen en gran parte del ritmo de cambio tecnológico y social en aquella. El cambio lento aprecia más los conocimientos acumulados y la larga experiencia; el cambio rápido y profundo minimiza su importancia.

Tomando como punto de referencia el grupo, la posición de los ancianos es más fuerte y se encuentra mejor protegida en las sociedades centradas en la familia; en su seno ocupan posiciones de autoridad y sirven de vínculos intermedios cruciales. Como las personas ancianas se hacen cada vez más dependientes de su ambiente inmediato, suelen topar con desventajas en las comunidades urbanas, en donde los sistemas de relaciones informales presentan una imposición típica y en donde las asociaciones vitales se encuentran habitualmente fuera de la vecindad local.

Culturalmente, el grado de valoración de la vejez depende en cualquier sociedad de su orientación cronológica dominante.

En las sociedades vueltas hacia el pasado, los ancianos constituyen lazos significativos con la tradición y aseguran la continuidad histórica. Su papel es importante en las sociedades donde la continuidad tiene una connotación religiosa; sirven de lazo con los poderes divinos en sociedades basadas en el culto de los antepasados.

Una orientación hacia el presente se centra en preocupaciones a corto plazo y desvaloriza la ancianidad. Una desvalorización aún mayor de los senectos es inherente a la sociedad que mira hacia

el futuro, que hace hincapié en la innovación y el progreso.

Por otra parte, la perspectiva de la vida puede ser fijada en una de las fases del ciclo vital en tanto las otras se consideran vacías de valor o de interés; en sí una concepción de la vida que se basa exclusivamente en la juventud o en la edad adulta sitúa a los que envejecen en seria desventaja. La consciencia de que el tiempo se acaba y el pesar por el deterioro físico son más agudos cuando la cultura prevaleciente acentúa el placer sensual de las cosas materiales y no ofrece el consuelo de la vida ultraterrena. El colectivismo y el individualismo son también orientaciones que afectan al trato de los ancianos. La orientación colectivista insiste en el bienestar del grupo como conjunto y acentúa la interdependencia de todos sus miembros. El individualismo subraya la independencia, disminuye el sentido del deber moral hacia las personas viejas y pone trabas a los intentos de resolver sus problemas mediante una acción concertada.

La situación de los ancianos depende, pues, de una combinación muy compleja de factores; uno u otro puede dominar en una situación determinada, pero han de tomarse todos ellos en consideración.

Al abordar la relación entre padres e hijos se observa que a pesar de la considerable discontinuidad generacional provocada por los procesos de cambio acelerado, el lazo entre éstos es de importancia crucial durante el proceso de envejecimiento. Aproximadamente un tercio de las personas de más de 65 años que tienen hijos viven con uno de ellos.

Actualmente, el modelo que va surgiendo es el de vivir cerca de los hijos más bien que con ellos o lejos de ellos. Hay pruebas de que vivir juntos engendra considerables tensiones y que es más fácil mantener relaciones amistosas con los padres cuando éstos viven cerca, pero separados. (Tartler 1961; Robins 1962).¹

Los datos acerca de los abuelos en las sociedades primitivas y tradicionales indican que existen dos papeles posibles. En algunas sociedades se presentan como figuras típicamente estrictas y distantes en el vértice de la estructura de la autoridad familiar; en otras son tolerantes y condescendientes y contrarrestan la disciplina rigurosa impuesta por los padres.

Sin embargo, no debemos dejar de considerar que cierto porcentaje de personas ancianas está abandonado y aislado, bien porque no llegan a un *modus vivendi* con sus parientes, bien porque éstos son escasos. Además, a las familias se les hace difícil atender a los ancianos si están gravemente incapacitados. Existe una considerable cantidad de gente anciana que necesita muchísima ayuda extrafamiliar.

En el sistema ocupacional la población senecta ha disminuido en gran medida en los países industrializados, esta tendencia ha sido continua y acumulativa. El retiro del sistema de trabajo constituye el principal problema para los hombres que envejecen, en tanto, tiene menos importancia en lo que se refiere a las mujeres que trabajan.

Ante el retiro del trabajo surgen distintos tipos de reacciones. El tipo de "entrega total" se basa en el supuesto de que un

hombre no debería abandonar su ocupación hasta su muerte; en el otro extremo, el "abandono total" supone la cesación brusca y completa del trabajo. Entre esos dos extremos están los tipos de "abandono gradual" de la ocupación y los de "abandono y nueva entrega". Muchos hombres hacen prácticas para el retiro dejando el trabajo, volviendo a trabajar y cambiando así su situación varias veces antes de retirarse definitivamente.

El retiro tiene repercusiones de gran trascendencia en la mayor parte de los aspectos de la vida. En primer lugar trae consigo una notable baja en el nivel de vida. Sin embargo, el aspecto más importante del retiro es la pérdida de lo que la mayor parte de los hombres considera su función cardinal. El énfasis de la sociedad sobre la productividad y el éxito conduce a la fijación sobre el papel ocupacional, que se convierte en la esencia de la identidad personal.

También hay otra fuente de tensión, que es la ruptura de la solidaridad con el grupo de colegas, lo cual para la mayoría de los hombres, es la fuente principal de compañerismo fuera de la familia; de tal suerte, los efectos combinados del retiro llevan habitualmente a una grave desorientación. Por otro lado, la baja moral brota en muchos casos de la salud deficiente y de las privaciones económicas. (Sillis, 1970)

Asimismo, según Gordon, la jubilación se ha concebido como muerte social.

El envejecimiento es un proceso de desvinculación del anciano respecto de su sociedad y supone que ese proceso es inevitable.

Además, la desvinculación respecto de la sociedad se destacaba mucho más que la desvinculación respecto de cualquier otra área positiva de la vida. Lo implícito era que, a falta de esfuerzos deliberados del individuo, el proceso "natural" de desvinculación conducía a una especie de vacío social. Más tarde Cumming reelaboró la teoría en términos de un retraimiento mutuo del viejo y la sociedad. (Gordon, 1972)

En conclusión, resulta de suma importancia el tipo de sociedad en la que viva el anciano, en ello estará el origen de los valores que se les asignan, los cuales serán variables de una cultura a otra.

2.5 EL ANCIANO Y LA CULTURA

La etnología y la biología muestran que el aporte positivo de las gentes de edad a la colectividad es su memoria y su experiencia, que en el campo de la repetición, multiplica sus capacidades de ejecución y de juicio. Lo que les falta es la fuerza y la salud, como también la facultad de adaptarse a la novedad.

A lo largo del tiempo la situación de los ancianos ha variado en diversas culturas. En china se les concedió una condición singularmente privilegiada. Durante siglos dicha civilización fue estática y sólidamente jerarquizada. La administración estaba compuesta por letrados cuya competencia y responsabilidades aumentaba con los años. En la cima se encontraban automáticamente los viejos. En la familia todo miembro debía obediencia al hombre de más edad.

El tipo de cultivo que se practicaba exigía más experiencia que fuerza. El hijo debía obedecer a su padre, el menor al mayor.

La autoridad del patriarca no disminuía con la edad. Para la mujer, duramente oprimida durante su vida, al llegar a vieja su estatuto era mucho más elevado que el de los jóvenes de ambos sexos, educaba a sus nietos con mucha rudeza generalmente.

En sus nueros se vengaba de la opresión a la que la había sometido su propia suegra.

El respeto se extendía, fuera de los límites de la familia a todas las personas de edad; a menudo las gentes pretendían ser más viejas para tener derecho a consideración.

El quincuagésimo aniversario era una fecha importante en la vida de un hombre; a los setenta años los hombres renunciaban a sus cargos para prepararse para la muerte, su hijo mayor tomaba el gobierno de la casa, pero los viejos conservaban su autoridad.

En el taoísmo la vejez aparece como una virtud en sí misma, Lao-Tsé enseña que a los sesenta años el hombre puede liberarse de su cuerpo por el éxtasis y convertirse en un santo. Según Beauvoir, en el neotaoísmo chino el fin supremo del hombre es la búsqueda de la "larga vida".

En la literatura China los jóvenes suelen lamentar la opresión de que son víctimas. Pero la vejez jamás es denunciada como un azote.

En cambio en occidente el texto más antiguo, conocido sobre la vejez traza de ella un cuadro sombrío. Se encuentra en Egipto, fué escrito 2500 años antes de Cristo, describe como penoso el fin de un anciano, debilitado con los días, disminuida su vista, sus oídos sordos, su fuerza declinante, su corazón cansado; sus facultades intelectuales también se ven afectadas, su memoria no sirve más, los huesos adoloridos, su nariz y gusto pierde finura y sus ocupaciones ahora resultan fatigosas.

Los achaques de la vejez son los mismos en todas las épocas, pero el valor y el sentido acordado a la vejez varían según la sociedad.

En el pueblo Judío se conoció un gran respeto por la vejez.

En la biblia se describe una sociedad patriarcal donde los grandes antepasados, llegaban a edades fabulosas y eran elegidos

y portavoces de Dios. Se consideró a la longevidad como una recompensa a la virtud.

En palestina los hombres más viejos gobernaban la familia mientras conservaran algún vigor físico y moral. Por el contrario, raramente se habla en la biblia en forma antagónica a la vejez.

No existe mucha información sobre su situación en otros pueblos, sólo en la mitología se le refiere desde el punto de vista generacional.

En la mitología es constante la idea de que los antiguos dioses al envejecer se vuelven cada vez más malos y perversos, su maldad tiránica es cada vez más intolerable y finalmente son derrocados en una sublevación.

Aunque, por otra parte, existen datos para pensar que la gente de edad era gente de honor.

En algunas épocas el rey era asistido por un consejo de ancianos. Entre los privilegiados, la propiedad está ligada a la ancianidad, cuando la primera ya no se basa en la fuerza sino que está garantizada por la ley y las instituciones, las características del propietario son indiferentes, no importa que sea viejo y débil, como por lo común la riqueza viene con los años no son los jóvenes los que ocupan la cima de la escala social sino las personas de más edad.

Platón y Aristóteles llegan a conclusiones opuestas. Platón no toma en cuenta la declinación física del individuo, sólo hasta los cincuenta años el hombre conoce la verdad, con ella la

felicidad, el filósofo propone una gerontocracia. Los más viejos deben ordenar, los más jóvenes obedecer.

En cambio para Aristóteles, un hombre pasa toda la vida engañándose y eso pone en situación desventajosa al viejo frente al joven, ya que éstos no han acumulado tantos errores. Aristóteles los aparta del gobierno por razones psicológicas y sociales.

Por su parte la historia romana demuestra que existe una relación estrecha entre la condición del viejo y la estabilidad de la sociedad.

Es probable que los romanos más antiguos tuvieran la costumbre de desembarazarse de los viejos ahogándolos, el contraste es radical entre la suerte de los que pertenecen a la élite y los de la masa del pueblo. Entre los ricos había numerosos viejos y sus bienes eran fuente de prestigio.

El voto de los senectos tiene más peso que el de los jóvenes. Esta situación se afirma en la familia donde tenían derecho sobre las personas y las cosas sin ninguna medida.

Con la dependencia del sistema oligárquico sus privilegios disminuyen.

Con la invasión de los bárbaros y el triunfo del cristianismo llega el fin del mundo antiguo.

De esta época, según Beauvoir, los datos son escasos, en las mitologías se halla la idea de una batalla de generaciones que beneficia a los jóvenes.

Al envejecer el individuo sufría una devaluación, morir de vejez

era una cobardía.

El aporte de la Iglesia fué positivo en un sentido. Creó a partir del siglo IV hospicios y hospitales.

Sin embargo, durante el bajo imperio y la Alta Edad Media, los viejos estuvieron casi excluidos de la vida pública. La sociedad belicosa, era regida por las armas más que por las instituciones estables.

El padre desposeído era con frecuencia maltratado por sus herederos. Los viejos quedaban reducidos a la mendicidad más que en ninguna otra época.

Hacia fines de la Edad Media la vida sigue siendo precaria, la longevidad escasa.

Con surgimiento de la burguesía, se pueden almacenar mercancías y dinero. Esta transformación modifica, en las clases pudientes, la condición de los viejos; por la acumulación de las riquezas pueden llegar a ser gente poderosa.

En referencia a la vejez, la literatura no es nada compasiva, se desprecia la decadencia humana y la juzgaba repelente en la gente de edad. En el renacimiento se exalta la belleza del cuerpo, el de la mujer es llevado a las nubes, por tanto la fealdad de los viejos parece más odiosa.

Al igual que en la Edad Media, en el renacimiento se recrea la imagen popular de comparación de las diferentes edades con los momentos del año y se convierten en estereotipos.

Desde el antiguo Egipto hasta el renacimiento, el tema de la vejez ha sido tratado casi siempre de manera estereotipada; las

mismas comparaciones, los mismos adjetivos.

Al igual que en épocas anteriores, salvo sus contadas excepciones, a principios del siglo XVII la tradición misógina inspira todavía imprecaciones contra las mujeres viejas.

Se observa desde la antigüedad hasta el siglo XVI y XVII la persistencia del estereotipo: los viejos hieden, sobre todo las mujeres.

En el siglo XVII las virtudes religiosas y morales más elevadas consistían en hacer buenos negocios. La mejor manera de rezar era trabajar, el trabajo era una especie de sacramento y el lucro la señal de una elección divina. La mendicidad fue condenada por inmoral, los viejos necesitados padecieron. Por el contrario, en la burguesía la vejez se valorizó. La burguesía en ascenso creó una ideología que apreció a los ancianos. (Beauvoir, 1970)

Para finalizar este capítulo sólo resta abordar cuáles son las condiciones de la población senil en nuestro país. Este es el tema central de nuestro siguiente apartado.

2.6 CONSIDERACIONES ACERCA DE LA POBLACION SENECTA EN MEXICO

En nuestro país la extensión de servicios de salud, así como la distribución de recursos materiales, recursos humanos y recursos financieros para la asistencia social, son insuficientes, escasos e ineficientes, lo que demuestra un gran rezago en las políticas de salud.

Un sector de nuestra población que es de los más olvidados por la sociedad es el de las gentes senectas. En 1980 en el país había un total de 2,561,120 personas de 65 años o más. Para el año 2,000 se espera que ésta aumente a 4,820 millones. 2

Se calculaba así, que al principios de los ochentas había 3.4 ancianos por cada cien habitantes de otras edades. 3

Si bien, en relación a la población total del país, constituyen un porcentaje mínimo, no por ello dejan de ser un sector importante que requiere atención. Máximo si consideramos que ellos son los principales portadores de nuestras tradiciones, son quienes portan nuestra cultura popular.

La esperanza de vida en el país aumentó en las últimas décadas en las siguientes porciones:

1960: 58.6 años 1980: 67.4 años 1990: 68.9 años. 4

Si tomamos en cuenta que el criterio más común para considerar a una persona como senecta es a partir de los 65 años, es fácil observar que sólo hasta la década anterior se pudo considerar que en el país "comenzó" a haber población vieja. Es natural que hasta entonces se haya creado por decreto presidencial el

Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), 22 de agosto de 1979.

En México existen algunas instituciones destinadas a la asistencia de ancianos desamparados; por parte del estado a través de la Secretaría de Salud, en el Distrito Federal se cuenta con dos casas para ancianos.

El INSEN implementa programas de actividades sociales, culturales, recreativas y ocupacionales las cuales se llevan a cabo en dos residencias de día y un albergue para asiladas.

Así, en apariencia existen algunos logros alcanzados en relación con la atención al anciano; un ejemplo de ello es el autofinanciamiento que hace como trabajador para conseguir su jubilación. Sin embargo, la percepción de la prima jubilatoria está muy por debajo del ingreso total que el trabajador percibe hasta que es jubilado, tales pensiones no siguen el curso ascendente de los precios de los productos básicos, y con el paso de los años se tornan insuficientes.

Surge de esta manera uno de los problemas principales del senecto en nuestra—sociedad: el desempleo, el cual viene con sus consabidas causas y consecuencias. A las personas de edad avanzada nadie las emplea por las limitaciones propias de ésta.

En el Distrito Federal, entidad considerada para llevar a cabo nuestro estudio, en 1980 existían 347,581 personas de 65 o más años. 136,726 hombre y 210,855 mujeres (para el fin de siglo se calcula que serán en total 722 mil, es decir, casi el doble 5), ellos constituyen sólo en 3.2% de la población económicamente activa en el Distrito, contrasta con el grupo que se encuentra

entre los 20 y 24 años (620 mil), que son el 18.7%. 6

Mientras que en 1970 del total de la población que se encontraba entre los 45 y 49 años trabajaban el 57.6%, de la población senecta lo hacia sólo el 39.4%. 7

Se ve claramente como conforme a su edad, la persona va siendo relegada, factor que como ya vimos aumenta el envejecimiento.

En nuestro país, según de la institución de que se trate, la edad jubilatoria va desde los 45 años, en el ejército y la armada, dependiendo del rango; hasta los 65 años, como es el caso de los derecho habientes del IMSS.

En 1980 la población de ancianos en el D.F. se concentraba en ciertas actividades, generalmente laborando como mano de obra no calificada. La gran mayoría trabajaba en el sector minero, en manufacturas, en la industria de la construcción, agricultura, ganadería y pesca. 8

Tratando de solucionar este tipo de problemas, institutos como el INSEN, cuentan con el servicio de capacitación y bolsa de trabajo, el área educativa lleva a cabo programas en base a cursos que se imparten en instituciones sociales o en la iniciativa privada. Existe el "plan de vida futura" dirigida a personas por jubilarse así como a jubilados, y pensionados; y el curso "psicología de la vejez" dirigido a familiares de los senectos para indicarles las necesidades de éstos.

Cabe señalar que los efectos de la jubilación son diferentes para el hombre y la mujer, ya que el primero resulta generalmente improductivo en el hogar; mientras que la mujer siempre podrá

rendir algún servicio de utilidad para la familia.

También, existe diferencia entre el campo y la ciudad, puesto que en el medio campesino todavía se considera al anciano como parte integral de la familia, ya que en esta zona se aprecian mejor sus conocimientos y experiencias.

Sin duda la población senecta del Distrito Federal cada vez requería de mayor atención; en la capital, la esperanza de vida es de 72.54 años, lo que es mayor que en el resto del país, aquí se concentra casi la décima parte de los ancianos de México. Su creciente número y la insuficiente atención que se les brinda, así como la necesidad de estudiar su problemática, son factores importantes que llaman la atención.

El INSEN busca beneficios para la población senil, a esta organización se pueden afiliar las personas mayores de 60 años. Ahí se les brinda servicios médicos, dentista, óptica, farmacia, laboratorios clínicos, servicios turísticos, espectáculos, tiendas de consumo general, librerías y asesores jurídicos.

Se cuenta con albergues que proporcionan techo, comida y vestido. Por su parte, la Secretaría de Salud cuenta, como ya se mencionó, con dos asilos o casas hogar para ancianos, "Arturo Mundet" y "Vicente García Torres".

Sin embargo, hasta el momento toda ayuda que haya sido ofrecida no cubre las necesidades de la población vieja en el Distrito Federal en donde, como hemos visto, se destaca como uno de los problemas principales la inactividad productiva de la población senil.

CAPITULO III

METODOLOGIA

3.1 TEMA: "REPRESENTACION SOCIAL DE LA VEJEZ"

3.2 PROBLEMA GENERAL: Cuál es la Representación Social que tienen acerca del anciano, los residentes de la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal.

3.3 PROBLEMAS ESPECIFICOS: La Representación Social del anciano vista a partir del sexo, edad, estado civil, ocupación, escolaridad y zona.

3.4 OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL: La intención de la presente investigación tiene como objetivo principal identificar cómo se concibe al anciano dentro de la población urbana en la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal, tomando como base la teoría de la Representación Social. Igualmente nos interesa la correspondencia entre la forma en que se concibe al senecto y las características propias de su edad.

OBJETIVOS PARTICULARES: Como objetivos específicos se consideran los siguientes:

- Conocer los elementos que conforman la Representación Social del anciano en la Delegación Cuauhtémoc.
- Identificar la forma como se concibe la persona mayor a si misma.
- Advertir las diferencias y semejanzas que existen entre la

forma como conciben al anciano los miembros de la población seleccionada para el estudio, según su sexo, edad, grado escolar, ocupación, estado civil y zona.

- Estimar cómo se dan los principales procesos que conforman la representación del anciano, (anclaje y objetivación).

3.5 VARIABLES

POBLACIONALES:

Zona

Edad

Sexo

Estado Civil

Escolaridad

Ocupación

3.6 JUSTIFICACION DEL INSTRUMENTO

La teoría de la Representación Social ha generado una gran cantidad de estudios de campo y de laboratorio; las diferentes áreas han sido abordadas a partir de diversas técnicas entre las cuales destacan la entrevista grupal e individual, el análisis de contenido y el cuestionario.

De acuerdo a nuestros objetivos la investigación reviste un carácter exploratorio lo que requiere como estrategia general el estudio de campo y el análisis comparativo, para ello escogimos como técnica el cuestionario.

3.7 ELABORACION DEL INSTRUMENTO PILOTO

Después de decidir con que instrumento de recolección de la información se trabajaría en la investigación (cuestionario abierto), elaboramos el cuestionario piloto tratando de cumplir ciertas condiciones:

- a) Utilizamos un lenguaje claro, sencillo y directo.
- b) Evitamos frases que pudieran ser interpretadas en más de un sentido.
- c) Procuramos que los reactivos fueran cortos.
- d) Evitamos frases que no tuvieran relación con el objeto psicológico estudiado.

3.8 ESTUDIO PILOTO

Se realizó un estudio piloto mediante un cuestionario que constó de 25 preguntas abiertas, siendo éste la base para la elaboración del cuestionario final. Igualmente se hizo el piloteo de la historia proyectiva, la cual incluye 4 preguntas. Los pilotesos se aplicaron a 30 personas (cada una de las dos partes del cuestionario), las cuales se cuidó fuesen residentes de la Delegación Cuauhtémoc. Una vez terminado el piloteo se hicieron las modificaciones consideradas convenientes, es decir, se eliminaron aquellas preguntas que no proporcionaban información o en las que ésta era repetitiva, o bien, se reformularon las que lo requerían.

3.9 ESTUDIO FINAL

La recolección de la información se llevó a cabo con un cuestionario que consta de 23 preguntas abiertas, éstas están divididas en dos secciones; las primeras 19 se refieren a la imagen que el individuo tiene del anciano; la segunda parte, consta de una breve historia y 4 preguntas (20-23) de tipo proyectivo. Además, se solicita a los sujetos los siguientes datos: edad, sexo, ocupación, estado civil y escolaridad.

La cantidad total de individuos fué dividida en tres proporciones, cada una perteneciente a los distintos pasos que se siguieron en la investigación, éstos se distribuyeron de la siguiente manera:

30	Cuestionario piloto
30	Historias proyectivas
125	Cuestionarios finales
<hr/>	
185	Total

De los 125 cuestionarios finales que se aplicaron únicamente fueron utilizados 91 para la investigación, dado que los 34 restantes no cumplían con los requerimientos de la misma.

3.10 MUESTRA

Se eligió como población para el estudio a los habitantes de la Delegación Cuauhtémoc de las zonas económicas denominadas por nosotros Grupo Económico Medio y Grupo Económico Medio Bajo, basándonos para ello en el Mapa Mercadológico de BIMSA.

El grupo económico medio corresponde a lo que en el mapa es la zona D con ingresos de +5 a 10 salarios mínimos y el grupo económico medio bajo corresponde a los habitantes de la zona E con ingresos de +2 a 5 salarios mínimos. (ANEXO 1)

La característica requerida para ser individuo muestral fué el ser residente de la Delegación Cuauhtémoc.

Se trabajó con una muestra final de 185 individuos, de ambos sexos, los cuales pertenecen al grupo económico medio (GEM) y grupo económico medio bajo (GEMB), con edades de 13 a 76 años.

3.11 MUESTREO

El procedimiento de muestreo consistió en dividir la zona poblacional en cuadrantes obteniendo como total 171 unidades muestrales, 53 correspondientes al grupo económico medio y 118 al grupo económico medio bajo.

En la primera zona habita el 24% de los individuos de nuestra población y el restante 76% pertenece a la zona media baja.

Se aplicaron 125 cuestionarios de manera estratificada proporcional, es decir, 30 en la zona de grupo económico medio y 95 en la de la zona del grupo económico medio bajo.

Debido a que la superficie de estudio es muy extensa en lugar de aplicar un cuestionario por unidad se aplicaron 5 cuestionarios por cada una. La elección de la calle y las casas en cada unidad se realizó de modo aleatorio.

Así se consideraron 6 unidades de la zona económica media, para

aplicar 30 cuestionarios y 19 unidades de la zona económica media baja, para los 95 restantes.

3.12 PROCESAMIENTO DE LA INFORMACION

El tratamiento que se dió a los cuestionarios, una vez aplicados, consistió, primeramente, en hacer un análisis de respuestas mediante el cual fueron creadas categorías que englobaran de manera general la información obtenida.

De esta manera se le pudo dar un primer trato de forma cuantitativa. Con la ayuda del paquete estadístico SPSS se obtuvieron frecuencias de respuestas y tablas cruzadas, de éstas se extrajo la información y actitud sobre la vejez.

Posteriormente, a través de un análisis de contenido hecho directamente del lenguaje utilizado en los cuestionarios se realizó la segunda parte de manera cualitativa, la cual explica los dos principales procesos de una Representación Social: objetivación y anclaje.

CAPITULO IV

ANALISIS E INTERPRETACION
DE LA INFORMACION

4.1 LA INFORMACION SOBRE EL ANCIANO

Cuando hablamos del contenido de una Representación Social se mencionò que se conforma por distintas dimensiones, de ellas destacan la informaciòn, la actitud y el campo de representaciòn.

A continuaciòn se presenta un anàlisis de tipo cuantitativo que, a partir de la categorizaciòn, pretende describir los elementos significativos que constituyen la informaciòn respecto al anciano; y las principales tomas de posiciòn que son indicadoras de la actitud que se tiene ante èste; ademàs, se expone la jerarquizaciòn que se encontrò respecto a las características distintivas del senecto, lo cual es parte del campo de representaciòn.

La informaciòn se presenta de acuerdo a las dimensiones que fueron abordadas en nuestro cuestionario: trabajo, cultura, sociedad, familia, rasgos emocionales, características físicas y peculiaridades de la sexualidad del senecto.

El formato en que se expone la informaciòn intenta hacer hincapiè en las principales particularidades de las respuestas, haciéndolo de una manera breve para no hacerlo tedioso. Se basa en datos que fueron seleccionados de las tablas de frecuencias de respuestas y tablas cruzadas.

Los datos numéricos que aparecen en el anàlisis corresponden a porcentajes y han sido redondeados para un mejor manejo.

Posterior a la exposiciòn por dimensiones se sigue un exàmen de

la información de acuerdo a las diferentes variables sociodemográficas, (zona, edad, sexo, etc.). Con ello se busca señalar las diferencias que existen entre los distintos subgrupos que formaron nuestra población.

4.2 LA VEJEZ: INFORMACION Y ACTITUD

EL ANCIANO Y SU CAPACIDAD PARA TRABAJAR

La concepción general que tiene la población del anciano respecto a su capacidad para trabajar se distribuye de la siguiente manera: el 62% considera que éste si puede trabajar porque tiene mayor conocimiento, su capacidad es igual a la de cualquier persona o lo beneficia. Un 32% opina que depende de las condiciones en que trabaje y de su salud, y un 6% piensa que no puede trabajar.

EL ANCIANO Y LA CULTURA

La mayoría de la población (53%), se inclina a pensar que el papel del anciano en la cultura es preservar las tradiciones y que son quienes poseen la sabiduría. También se considera que son quienes transmiten la cultura y que aportan sus experiencias (27%). Un sector (18%), los ve más bien como personas relegadas. Anteriormente se señaló que para la mayoría de las personas el anciano está en capacidad de trabajar, aquí vemos que culturalmente el papel que se le asigna es el de portador de las tradiciones y saberes, pero esto último no implica la existencia de ese tipo de empleos, situación que como hemos visto es uno de sus principales problemas dado que en una ciudad como el D.F., expuesta a constantes cambios tecnológicos, no hay lugar para valorar los conocimientos adquiridos a través de la experiencia, como suelen ser los de ellos.

EL ANCIANO EN LA SOCIEDAD

Los entrevistados tienen la idea de que en la sociedad la persona senecta recibe un mal trato. Se piensa que no es valorado, que no se le respeta o que se le ve de manera indiferente (66%). Hay quienes piensan que el comportamiento ante ellos es variable (14%), y sólo el 20% cree que se le respeta.

Resulta contradictorio, pero a pesar de que les es reconocida la cualidad de poseer sabiduría y mayor conocimiento ello no significa que sean valorados y respetados por los demás. Tal contraposición llama bastante la atención, quizá se deba a que este tipo de atributos no constituyen valores importantes en este tipo de sociedad.

EL ANCIANO ANIMICAMENTE

El 43% de la gente considera que el estado de ánimo del senecto es de depresión y mal humor. Por otra parte, el 28% lo ve inestable o pasivo y el resto de las personas (29%) lo considera alegre.

La valoración de su estado anímico probablemente se debe a factores de diversa índole, entre ellos podemos encontrar el socioeconómico debido a que a su edad tienden a volverse dependientes económicamente, sobre las razones de ello ya se habló en apartados anteriores; otro factor de influencia puede ser la situación familiar puesto que con frecuencia se les juzga incapaces de cooperar en actividades ya sea del hogar o incluso

de tomar decisiones concernientes a asuntos familiares. Un elemento más que contribuye a su estado emocional es su situación corporal ya que experimenta cambios en su imagen, disminución de sus potencialidades físicas y frecuentes enfermedades.

EL ANCIANO COMO PARTE DE LA FAMILIA

El 63% de los entrevistados estima que su papel como parte de la familia es el de consejero, guía y vínculo, y el de abuelo o padre, para otro 19% es una persona que inspira respeto y cariño; y el 8% piensa que es relegado por sus parientes.

Al hablar específicamente de las desventajas que encuentra la persona senil con sus familiares se destacan que su ritmo de vida es más lento, su salud es mala y que es incomprendido por las generaciones que le suceden. Únicamente un número muy reducido de individuos opinó que no encontraban ninguna desventaja (7%).

Aquí aparece su significado como consejero, pero nadie le otorga un lugar en la manutención del hogar, ni una importancia definitiva en las resoluciones del mismo.

EL ANCIANO Y SU IMAGEN FISICA

Prácticamente todas las personas distinguen físicamente al anciano por una de estas tres características: arrugas en la piel, cabello cano y lentitud de movimientos.

Alrededor de una tercera parte de la población contestó que la impresión que experimenta ante una persona mayor es de tristeza,

otra proporción igual de la muestra manifestó que es de ternura. Un poco menos del 15% dijo no sentir nada y otro número aproximado a éste indicó admiración. Una cantidad menor a la décima parte sintió preocupación por su propia persona.

En estas respuestas hay consistencia con lo que se encontró al tocar el tema del anciano en la sociedad, se siente ternura o tristeza pero casi nadie manifiesta respeto por ellos.

EL ANCIANO Y LA SEXUALIDAD

El 38% de la muestra opinó que aún hay actividad sexual, los criterios se distribuyen en que son normales, esporádicas y pasivas, o variables.

Por otra parte, un 25% de la gente piensa que la actividad es nula y el restante 15% lo ignora.

HISTORIA PROYECTIVA

La idea de haber incluido la pequeña historia de tipo proyectivo, tuvo la intención de indagar un poco más sobre la concepción que se tiene del individuo senil. La información obtenida es la siguiente:

La mayoría de los entrevistados (74%) identificó como mujer al personaje de la historia, pero no sabemos si fué motivado por el nombre empleado, que se pretendió fuera neutral, o bien, por efectos proyectivos. La indagación de las frecuencias muestra que las respuestas se distribuyen en semejantes proporciones en

ambos sexos. El 15% lo reconoció como hombre y los restantes no lo indentificaron.

Los rasgos físicos con los que fué descrito son: canas (45%), cuerpo delgado (24%), baja estatura (16%); en esta ocasión las arrugas y la torpeza de movimientos o lentitud sólo se mencionaron secundariamente.

Sus rasgos de personalidad negativos (tristeza, depresión, mal humor, etc.) son prácticamente iguales en números de casos (53%) que los positivos (alegría, ternura, amable, etc.) (47%).

Respecto a su salud el 80% de quienes contestaron manifestaron que era mala, el otro 20% contestó en sentido contrario.

Su situación familiar fué negativa en proporciones muy similares a las de salud. El 79% imaginó que los familiares del anciano de la historia lo abandonarían en un asilo y el 21% restante contestó que harían algo para ayudarlo ya que tenían algún interés por él como miembro de la familia.

Las razones supuestas para llevarlo al asilo fueron irresponsabilidad (44%), porque pensaron que ahí estaría mejor (20%) y problemas familiares (11%).

Por último al contestar los entrevistados como se imaginaban a la edad de la persona de la historia, se respondió en los siguientes términos: físicos 42%, realización personal 24%, familiares 9%, evitación 19%.

Las respuestas aquí comprendidas nos permiten indagar cómo está conformado el campo de representación ya que por ser un estímulo proyectivo los términos en los que se habló surgieron de manera

espontánea sin que previamente se solicitara abordar un tema específico como es el caso de una pregunta.

Por ello será útil para identificar qué elementos forman parte del núcleo figurativo y cómo se jerarquiza la información.

Aparecen de manera constante en relación a los apartados posteriores ciertos rasgos que se le atribuyen al senecto y que nos hablan de la importancia que poseen para los entrevistados, por ejemplo, características físicas, situación familiar y su estado de salud.

Por otra parte, la gente no aborda el tema de la persona mayor tomando en cuenta las cualidades, mencionadas anteriormente, y que le fueron atribuidas en el ámbito social, cultural y laboral; en los cuales se le destacaba por su amplia experiencia y conocimiento, y por ser el transmisor de las tradiciones. Esto, viene en refuerzo de la idea planteada previamente en que decíamos que los valores que se le confieren no son lo suficientemente importantes para la sociedad.

Finalmente, en lo que refiere a la información de la historia proyectiva podemos pensar que la imagen que se tiene de la vejez es negativa, al menos en cuanto a su salud, que en general se considera mala y su situación familiar que es de abandono.

4.3 VISION DEL ANCIANO EN DIVERSOS GRUPOS

Anteriormente se dijo que uno de nuestros objetivos particulares es el identificar las posibles diferencias que pudieran existir entre los distintos subgrupos de nuestra población, tales diferencias son desglosadas a continuación. Cuando una dimensión (laboral, cultural, familiar, etc.), no es abordada, en una variable o subgrupo de estas (zona, edad, sexo, etc.), es porque no se encontró diferencia que se considerara como relevante y la creencia del grupo o subgrupo es la que se halló, en toda la población de forma general, la cual fué descrita en el apartado anterior sobre información y actitud.

Se hace la aclaración de que las diferencias encontradas en los individuos de acuerdo a su grado de escolaridad no fueron vistas como muy relevantes por lo que no se incluyen en esta sección sino en los anexos.

DIFERENCIAS ENTRE GRUPOS ECONOMICOS

Según el mapa de BIMSA en la delegación Cuauhtémoc, existen cuatro tipos de grupos económicos de acuerdo a la cantidad de salarios mínimos que perciben, para esta investigación seleccionamos a la población de las dos zonas que tienen los ingresos menores, las denominamos grupo económico medio (de +5 a 10 salarios mínimos) y grupo económico medio bajo (de +2 a 5 salarios mínimos).

En ambos grupos la mayoría opina que la gente mayor de 65 años si está en capacidad de trabajar ya sea porque tienen la misma capacidad que cualquier otra gente, porque tienen mayores conocimientos o porque les es benéfico; sin embargo, la mayoría es más notable en el grupo económico medio, GEM, (85%) que en el grupo económico medio bajo, GEMB, (56%). En esta última, hay un 44% de individuos que piensan que la capacidad para trabajar depende de la salud, de las condiciones del trabajo o que, incluso, es nula.

Respecto a su papel en la cultura se piensa de manera muy similar, es decir, preservar las tradiciones, son los poseedores de la sabiduría y transmisores de la cultura (78%); la única diferencia considerable es que un 29% del GEM los ve como gente relegada y este porcentaje es el doble con respecto al GEMB.

Al hablar de cómo son tratados por la sociedad ambos grupos tienen la creencia de que se les trata sin respeto, no se les valora y se les ve con indiferencia.

Su estado de ánimo es considerado por el GEM como alegre (54%) y por el GEMB entre deprimido (37%) e inestable (19%) y sólo el 25% los ve alegres. Esta diferencia es quizá debido a que los ancianos de este grupo llevan una vida con más carencias por los bajos recursos de que dispone.

Familiarmente, se le ve como el consejero, como guía y vínculo de la familia y con respeto y cariño (69%); las distinciones relevantes que encontramos son que el GEM observa que es relegado (18%). Las desventajas dentro de la familia es que su ritmo de

vida es más lento, tienen mala salud o, simplemente, se les margina, además, el 19% del GEMB considera que son incomprendidos por las nuevas generaciones.

Al analizar cómo se imaginan que serán en su vejez, las personas entrevistadas responden, en general, en términos físicos (42%), de realización personal (24%) o en términos de evitación (19%), refiriéndonos con esto último a respuestas en donde el entrevistado contestaba no querer o no poder imaginárselo, o frases de ese estilo.

Separándolo por subconjuntos, el GEM se ve físicamente (50%) y en términos de evitación (31%); y el GEMB se ve físicamente (40%) y en términos de realización personal (28%).

En otras áreas los dos grupos piensan de manera semejante:

Físicamente se le imagina lento, canoso y con arrugas. Su actividad sexual se piensa que es esporádica, pasiva o inexistente. Su salud es mala. La impresión que causa su persona es tristeza (30%) o ternura (30%).

Ambos grupos consideran que su destino es ser abandonado en un asilo (79%), dan como razón para ello irresponsabilidad familiar, que su parentela consideró que ahí estaría mejor que en el hogar o porque existían problemas familiares; el porcentaje restante respondió que su familia haría algo para ayudarlo como miembro de la misma.

Las diferencias más sobresalientes que se encontraron parecen indicar que el GEM tiene una mejor imagen de la vejez, por ejemplo, ve a los ancianos como personas alegres; por su parte,

el GEMB muestra una concepción algo más negativa ya que lo ve más deprimido, más incomprendido por los más jóvenes y con menos posibilidades de trabajar. Esta situación puede ser a causa de sus bajos ingresos que les hace suponer una vejez más difícil. Dichas diferencias no las hemos considerado lo suficientemente significativas como para concluir que ambos grupos tengan una representación distinta del anciano.

DIFERENCIAS POR GRUPOS DE EDADES

Para cuantificar los datos por edades se dividió a los encuestados en cuatro grupos a los que se denominó adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores. Se trató que los cuatro tuvieran las cantidades de individuos lo más similares posibles. Las edades de los adolescentes fluctuaron entre los 13 y los 21 años; las de los jóvenes entre los 22 y 30 años; la de los adultos entre 31 y 39 años; y la de las personas mayores entre 40 y 76 años.

Como se mencionó anteriormente, en general, se cree que pueden trabajar por su mayor conocimiento y porque tienen la misma capacidad que cualquier otra gente. Pero para el grupo de adultos es, sobre todo por, la primera de ambas razones (48%), en cambio, para las personas mayores es por su mayor conocimiento (26%), pero también depende de su salud (26%).

Culturalmente, los jóvenes les asignan como papel el preservar las tradiciones (29%), pero una proporción semejante los ve relegados; en los adultos las proporciones son distintas 45% y

25% respectivamente. En cambio, los mayores destacan más al anciano como poseedor de sabiduría.

En cuanto al comportamiento que tiene la sociedad para con los viejos, las creencias son las siguientes:

Los jóvenes consideran que no se les respeta o que se es indiferente con ellos, el adulto que no se le valora y las personas mayores que no se les respeta.

Hemos dicho que su estado de ánimo, en general, es considerado por unos depresivo y, por otros, de alegría; pero por grupos de edades, los adolescentes y jóvenes lo ven principalmente alegre, en cambio, los adultos lo perciben mucho más deprimido que alegre.

El papel que se les asigna como miembros de la familia varía con la edad, para el adolescente y las personas mayores es básicamente un consejero; para el adulto también lo es, pero principalmente cree que es una persona de respeto y cariño, este último grupo opina que su desventaja familiar más importante es su lento ritmo de vida. Los mayores, en cambio, mencionaron que es la incompreensión generacional.

El adolescente caracteriza a la persona senil por las arrugas y las canas, mientras que al aumentar la edad, de adolescente a joven, después a adulto y, finalmente, a persona mayor también se señala cada vez más el andar lento como rasgo distintivo.

Ante ellos la sensación que experimentan los jóvenes es de ternura, la del adulto es de ternura y tristeza y la de la persona mayor es, sobre todo, de tristeza.

El adulto piensa que la sexualidad del anciano es muy esporádica y pasiva, para el joven la creencia más difundida es la inexistencia de ésta.

Su salud es vista por el total de los adolescentes como mala, este supuesto está muy difundido en todos los grupos de edades, es el de los adultos en donde la proporción es menor (62%).

Las razones que dan los entrevistados para que la persona anciana sea abandonada en un asilo varía con el tiempo de vida, el grupo de menos años lo justifica más argumentando que es lo mejor para ella, los adultos mencionan que es por irresponsabilidad familiar.

Hasta donde es posible apreciar las concepciones que se tienen respecto al anciano varía de manera más notable de jóvenes a adultos. El primero de estos grupos lo percibe de una manera más estereotipada: es consejero, es arrugado y canoso, su salud es mala y se justifica más su internamiento en un asilo. Además, se le concibe de forma, un tanto, negativa debido a que no se le respeta, se le es indiferente, se piensa ya sin capacidad sexual, por lo que puede pensarse que se le considera básicamente por sus cualidades intelectuales.

El adulto se muestra más sensible a las limitaciones físicas de los senectos, esto aunado al tipo de respuestas dadas por el grupo de mayor edad muestra que conforme se tienen más años se consideran mayormente el desgaste orgánico que experimenta el cuerpo.

Los adultos también muestran mayor respeto por los ancianos, lo

ven con cariño, ternura y juzgan como inconsciente a los familiares, si éstos se desentienden de aquellos si lo abandonan. En conclusión, puede pensarse que conforme avanza la edad hay más consciencia de la situación de la persona senil.

EL ANCIANO VISTO POR MUJERES Y HOMBRES

De acuerdo a los resultados obtenidos, el hombre, en particular, estima que el anciano tiene como papel en la cultura, más que preservar las tradiciones, el ser el poseedor del conocimiento (en el sexo masculino parece tener más importancia el conocimiento, es decir, lo intelectual que para la mujer que quizá es más emotiva).

Las mujeres consideran que socialmente no se les respeta, no son valorados o que se les trata de forma variable (73%); para las personas del sexo masculino si es respetado en una cantidad de casos considerables (31%), aunque también se considera que no se les valora o que se les trata de manera variable.

En el 46% de los casos las personas de sexo femenino consideran a los senectos como consejeros, guías y vínculos de la familia; los varones en una cantidad igual de ocasiones(46%), le asignan sólo el papel de consejero, lo que nos puede indicar que a caso estos últimos valoren más lo intelectual.

Las desventajas que señaló el sexo femenino como las que con más frecuencia padece el anciano dentro de su familia fueron el ser relegados, su mala salud y su ritmo de vida más lento. El efecto

más dominante, que dijeron experimentar ante los senectos es de ternura. Respecto a la sexualidad senil la mujer dijo, a parte de tomarla como esporádica y pasiva, que era inexistente o bien que era un tema desconocido para ella.

La salud del anciano es juzgada como mala por siete de cada diez mujeres, para las otras tres es buena.

El sexo femenino, pensó en una proporción del 78% de los casos, que el destino del viejo es el asilo, 52% del total de mujeres lo atribuyeron a irresponsabilidad de los familiares. Al imaginarse en edad avanzada este sexo se pensó primero en aspectos físicos y luego de realización personal, también se hizo un poco en el área familiar.

Ahora bien, el sexo masculino difiere del femenino, a parte de los ya mencionados, en los siguientes aspectos:

Dentro de la familia se cree que las principales desventajas de las personas de edad avanzada son la incomprensión generacional, el ser relegados y el ritmo de vida más pasivo que el normal.

Como características físicas el hombre les atribuye canas (23% de los casos), pero sobre todo arrugas (45%), la lentitud para actuar es menos vista como atributo que en el sexo opuesto (23% vs 32%).

Continuando con la forma de pensar de este género, se experimenta ante las gentes en cuestión, un sentimiento de tristeza, pero también de admiración. A su sexualidad, como en términos generales, se le juzga esporádica y pasiva, pero también hay una proporción considerable de hombres para quienes es normal. Al

parecer en contradicción con este supuesto, el total de hombres que tocó el tema de la salud de los longevos la estima mala.

Como destino final de la persona mayor, se consideró al asilo (69% de los casos), justificándolo en partes iguales por la irresponsabilidad familiar, por problemas dentro de la misma familia o porque se pensó que sería lo mejor para él; pero también hubo quienes no pensaron en el asilo sino en una vida en el hogar con el apoyo de los hijos, y esto sucedió en más casos que en las mujeres. Finalmente en su autoimagen, como viejos los varones se imaginan más en términos de realización personal y luego físicamente.

Como conclusión a este apartado podemos aventurar que existen diferencias notables entre ambos sexos, las cuales seguramente tienen un origen cultural, así las mujeres parecen comportarse ante el anciano de una manera más sentimental que los hombres, estos, recordemos que ante su presencia la sensación más común es la ternura y que el hablar de vejez les evoca la cuestión familiar. Los varones por su parte, prefieren dar atención a cualidades intelectuales, como es la capacidad para acumular conocimientos.

Las personas del sexo femenino dirigen su atención fundamentalmente a los aspectos físicos, excepto cuando piensan en sí mismas. En general los datos anteriores parecen señalarnos que el hombre tiene una mejor imagen de la vejez que la mujer, ya que lo ve más respetado y no considera con tanta frecuencia, como ellas, que el asilo será su destino.

PERCEPCION DEL ANCIANO DE ACUERDO A LA OCUPACION

Dentro de esta variable se consideraron cinco subgrupos profesionistas, estudiantes, empleados, trabajadores técnicos o que ejercen algún oficio y amas de casa.

Las diferencias que se encontraron entre los subgrupos son las descritas a continuación:

Los profesionistas observan que culturalmente los ancianos son quienes preservan las tradiciones y también contribuyen aportando su experiencia. Consideran su estado de ánimo como inestable en la mayoría de los casos. Dentro de la familia lo ven con respeto y cariño y en menor medida como consejero, consideran como su mayor desventaja dentro del núcleo familiar su mala salud.

Fisicamente lo distinguen por su ritmo pasivo (37%), y en menor medida sus arrugas (25%) y su figura encorvada (25%).

La sensación que les causa el aspecto físico de la persona mayor es de ternura, admiración o preocupación por sí mismos. Sobre su sexualidad estiman, principalmente, que es inexistente y de manera secundaria que es esporádica y pasiva. Al igual que en términos generales la salud es juzgada como mala, pero los casos en que así sucede son menos numerosos que en otros grupos.

El 70% de los profesionistas entrevistados observaron como alternativa el internar a los ancianos en un asilo, dando como motivo principal la irresponsabilidad de los parientes.

Al pensarse a sí mismos como viejos lo hicieron en aspectos físicos y en menor medida su respuesta fue de evitación.

Quienes tienen una profesión muestran una actitud más de respeto, y de cariño, y no toman tanto al anciano como el poseedor de la sabiduría o el consejero, parece lógico que este grupo con conocimientos bastante especializados no valore en demasía los de los viejos.

Los estudiantes entrevistados, en el área cultural, además, de los papeles que se le asignaron de manera general a la persona senil, lo destacaron como transmisor de la cultura. Socialmente opinan que la forma fundamental en que se trata al senecto es de respeto; anímicamente, en muchas ocasiones, lo ven alegre y lo valoran como consejero.

En lo corporal, básicamente, lo caracterizan por sus canas y arrugas. Muchos respondieron que ante su físico sienten tristeza (44%) y un número considerable dijo no sentir nada. Sobre su sexualidad la opinión más común fue que es normal. En su totalidad opinaron que la salud es mala.

Este grupo observó menos irresponsabilidad en los familiares del anciano justificando su internamiento en el asilo por problemas en la familia más que los otros grupos.

Los empleados además de asignarles la función de preservar las tradiciones, también, subrayaron mucho que son relegados culturalmente. Hicieron hincapié en que no se les valora y se les es indiferentes.

Para ellos, emocionalmente, la persona mayor es muy pasiva y deprimida y dentro de la familia es el consejero. Creen que su sexualidad es esporádica y pasiva.

Como razón para internarlo en el hogar para ancianos dan la irresponsabilidad del familiar, sin embargo, en buena parte, también lo consideran como lo mejor.

Al concebirse a sí mismos como viejos lo hacen en cuanto a su realización personal.

Como particularidad propia de este grupo se puede señalar que centra su atención en aspectos de tipo cultural, además de que parecen no prestar mucha atención, o tal vez no quieran hacerlo, a las características físicas.

Las personas que laboran en algún oficio o como técnicos piensan que su capacidad para trabajar depende de su salud. Al interior de la familia es el guía y vínculo y el abuelo o padre; una cantidad considerable (25%) nota que son marginados, no obstante un número similar no les encuentra ninguna desventaja dentro del núcleo familiar.

Al describirlo físicamente este grupo mira como sus rasgos distintivos personales y casi únicos las canas y las arrugas; ante ellos la sensación que se tiene es de ternura.

Respecto a la sexualidad infieren que es esporádica y, en menor medida, creen que no la hay.

Este grupo es el único en que la opción del asilo no apareció de manera predominante, ya que la mitad de ellos contestaron que la familia estaba dispuesta a hacer algo por ayudarlos dentro del mismo hogar.

Por último debemos agregar que este grupo al imaginarse como personas mayores centra su atención en el aspecto físico y en

igual medida en el ámbito familiar.

Al parecer quienes tienen este tipo de ocupaciones se preocupan más por las características físicas que las intelectuales, podemos pensar que tal vez sea debido a que en sus labores es importante tener una buena salud física. Además, probablemente muchos de sus conocimientos se adquieran como una especie de herencia de los más experimentados, es decir, de los viejos por lo que este grupo los valora más y, en alguna forma, se les otorga un lugar de "patriarca". Podríamos agregar que parecen estar muy influenciados por la estructura familiar.

Las amas de casa subrayan su sabiduría en la cultura más que cualquier otro rasgo; y por otro lado consideran que el anciano es tratado con poco respeto. Sus familiares observan un comportamiento de respeto y cariño; y las desventajas que les atribuyen son su mala salud y sus acciones lentas.

Físicamente, distinguen, de manera especial rasgos corporales tales como arrugas, canas y tronco encorvado (51%), pero también valora otros aspectos como son su lentitud, madurez y sentidos disminuidos (49%).

Este grupo manifiesta ignorar cómo es la actividad sexual de los ancianos, sin embargo, una proporción similar opina que es esporádica y pasiva.

Los motivos que expresan para que el senecto sea internado en un asilo es la irresponsabilidad y poco interés por parte de la familia.

A manera de conclusión podemos decir que entre los estudiantes y

trabajadores técnicos la imagen que se posee es buena, entre las amas de casa es más negativa, en tanto que los profesionistas muestran creencias divididas de forma, hasta cierto punto, extrema.

EL ESTADO CIVIL Y LA IMAGEN DEL ANCIANO

Los individuos para ser clasificados en la variable estado civil fueron aglutinados en tres grupos que son: solteros, con pareja (incluye casados y unión libre) y sin pareja (incluye divorciados y viudos).

Las rasgos que distinguen sus formas de pensar en relación al anciano se describen a continuación :

Solteros :

Para este grupo la gente se comporta con más indiferencia hacia los ancianos y un 16% opina que es sin respeto. Anímicamente se les observa más alegres (37%) que deprimidos (34%). En el ámbito familiar es visto más como consejero (36%), como guía y vínculo (18%) y en igual proporción como abuelo o padre. Además, se observan ciertas desventajas, como el ser relegados, incompresión generacional y mala salud.

Este grupo pone mayor énfasis en sus características físicas. En lo referente a la sexualidad opinan que es esporádica y pasiva (39%), pero también un alto índice piensa que ya no hay (32%). Cuando se les cuestiona acerca de cómo se imaginan en su vejez únicamente se piensan en términos físicos y, por otro lado, se manifiesta evitación. Parece haber cierta consistencia con las

respuestas de los jóvenes y de los estudiantes en cuanto que se le ve como consejero, y en cierta medida se pretende hacer caso omiso de sus desventajas físicas.

Con Pareja :

Emocionalmente el grupo que nos ocupa ve a la persona senecta deprimida (42%), inestable (19%), y alegre en esta última medida. Dentro del núcleo familiar se le ve con más respeto y cariño (28%), que en los otros grupos. Sus desventajas principales son su lento ritmo de vida, su mala salud y el ser relegados.

Lleva cierta lógica el que la gente con pareja vea al anciano con cariño y respeto más que como lo hacen los solteros que se lo asignan de abuelo o padre, los casados ya no necesitan ni dependen tanto de ellos y en pocos casos viven con algún senecto en la familia.

Sin Pareja :

Los individuos que forman este conjunto piensan que si pueden trabajar porque poseen la misma capacidad que otras personas (33%), también existe un número semejante que cree que depende de su salud. Algunos de los ancianos de la población se encuentran considerados en este subgrupo, quizás sus limitaciones físicas los haga tener esta última consideración que no es relevante en los otros subgrupos.

Su papel en la cultura es de sabiduría (66%), el resto opina que preservan las tradiciones. Por otro lado, el comportamiento que observa la gente hacia los ancianos es irrespetuoso en un 50% y el no ser valorado en un 33%. Una situación que coincide con

ciertos rasgos vistos en las personas de edad, da la impresión que la imagen de este tipo de personas que puede ser la propia es negativa.

Afectivamente se les piensa alegres en un 50% de los casos, pasivos en un 25%, y el resto los ve mal humorados. Una representación muy distinta a la de los demás.

En el núcleo familiar se le percibe como el guía y vínculo (40%), y en iguales proporciones (20%) como consejero, con respeto y cariño y como abuelo o padre. En cuanto a sus desventajas se imagina relegado.

Físicamente lo más importante es el ritmo lento, más que en los otros grupos, y el aspecto corporal. La gente sin pareja quizá ya no le presta tanta atención a los aspectos corporales porque ya no le interese tener nuevamente un compañero, tal vez su soledad le haga sentir principalmente la pesadez para llevar a cabo distintas actividades.

La sensación que experimentan al ver a la persona senil es de ternura (50%), y de tristeza, preocupación por sí mismo y nada con 17% en cada uno de ellos.

Las razones por las cuales enviarían a un anciano al asilo son problemas familiares (33%), y lo atribuyen menos que otros grupos a la irresponsabilidad familiar, se puede decir que ellos justifican más a la familia por tomar tal decisión.

Por último se imaginan en su vejez en términos de realización y en menor medida físicamente.

Los datos sugieren que el miembro de este grupo tiene una

concepción bastante distinta a los demás, da la impresión que los sienten relegados y que se resignan a ello. Por otra parte encuentran rasgos negativos en el anciano en menor medida que las personas que son miembros de otros conjuntos y les hallan más cualidades. Ante esto se debe considerar que las expectativas de estas personas no son nada halagadoras al mirar que seguramente pasarán soledad durante su vejez.

4.4 REPRESENTACION SOCIAL DE LA VEJEZ

En el presente apartado se intenta poner de manifiesto cómo se concibe al anciano de acuerdo a los elementos de la teoría de la Representación Social. Existen dos procesos principales que dan cuenta de un fenómeno de representación los cuales son la objetivación y el anclaje.

Esta sección tiene como meta esclarecer cómo suceden tales procesos en lo que refiere al anciano. Para llevar a cabo este objetivo nos basamos en el análisis de contenido de la información vertida en los cuestionarios, considerándose, para ello, el tipo de lenguaje usado por los entrevistados.

4.5 OBJETIVACION.

La objetivación deriva en distintas etapas: selección de la información, formación del núcleo figurativo y naturalización.

La primera de estas etapas, referente a la información que comúnmente circula sobre la vejez, fué descrita en el capítulo anterior, donde se manejó de manera cuantitativa. Por ello, iniciamos con el núcleo figurativo.

Núcleo figurativo:

Al parecer el pensar a través de imágenes es muy importante. Así, hacerlo facilitaría las relaciones de los individuos con su entorno y con las otras personas. Para el hombre común resulta mejor comunicarse con nociones que puedan concretizarse icónicamente. Esto aparece como uno de los supuestos principales de la representación Social.

Cuando se habla del anciano y su capacidad para laborar se le piensa como maestro, jardinero, velador, conserje, es decir, básicamente en actividades manuales. o podríamos decir de mantenimiento, y de enseñanza; y que implican poco desgaste físico.

"Dependiendo del sexo, si es hombre pudiera hacerlo como vigilante, electricista, comerciante, un trabajo donde no gaste tanta energía y si es mujer secretaria, haciendo el aseo de alguna oficina, etc."

Secretaria 22 años

"Para hombres carpintería, plomería o fontanero, electrónica etc., artes plásticas, comerciante. Para mujeres artes plásticas, repostería, comerciante, decoración, etc."

Enfermera, 25 años

Culturalmente, la forma icónica en la que se concibe al anciano es la de una biblioteca en la que se aprende mucho y no se puede encontrar en lugares específicos. Un buen libro que cuenta todo lo vivido a través de los años, o bien, como un archivo viviente. También, se le ve como una raíz de la cual parte la historia y pasa de generación en generación.

"El anciano es el que hace la historia y considero que es igual que un buen libro porque te cuenta todo lo vivido"

Mujer, 15 años, estudiante de secundaria

"Es como una raíz que viene pasando de generación en generación"

Ama de casa, 29 años

"Es una biblioteca viviente que no se puede encontrar en un lugar específico"

Obrero, 40 años

De alguna u otra manera en estas imágenes se manifiesta con constancia la relación entre la vejez y el tiempo, tal vez más en el fondo se tenga la consciencia de que a la vez el paso del tiempo implica también un desgaste físico.

Por otro lado, también suele verseles como niños pequeños.

"Porque vuelven a ser niños a los cuales hay que atender y a algunas personas les dan asco o vergüenza"
Ama de casa, 32 años

En las respuestas dadas a la historia proyectiva, al cuestionar a los entrevistados cómo se imaginan a una persona de 65 años, y más adelante cómo se imaginan ellos mismos a esa edad casi de manera automática responden en términos físicos, las nociones que dan pueden ser visualizadas con un esfuerzo mínimo.

Entre las palabras con que se describe al anciano, vinculadas con la apariencia física, aparecen de manera dominante las de corte orgánico, de entre ellas destacan, por encima de otras ideas, las arrugas, las canas, el cuerpo delgado y la baja estatura. Sobresale, también, aunque en menor proporción el encorvamiento. De los anteriores es sobre todo las canas la característica principal.

Así, podríamos describir un imagen visual de la persona mayor, como de cabello plateado, cuerpo delgado, piel llena de pliegues, talla modesta y algo encorvada. Es más, se puede aventurar sin mucho riesgo que las solas canas y/o arrugas sean sinónimo de vejez.

Por otra parte, características que en ocasiones se les atribuyen como el uso de anteojos, barba blanca, la falta de dientes o la carencia de pelo; fueron prácticamente nulas.

"Una persona bajita, algo encorvada, tenía reuma en una pierna y no puede caminar bien por lo que usa un bastón, se peina de trenza, sus ojos grandes y oscuros"
Mujer, estudiante de bachillerato, 18 años

"Una anciana de baja estatura, deteriorada físicamente, con secuelas de demencia senil, hipertensa y con problemas articulares, con tendencia a repetir los mejores pasajes de su vida pasada, sale a las 6:00 a.m. a comprar leche envuelta en un chal y bata de dormir"
Empleado federal, 36 años

Como comentario final diríamos que su imagen, a la vez que figura visual, conlleva el elemento cronológico; es pasado, historia, predecesor. Al mismo tiempo es personaje central de la memoria colectiva por ser la voz de la experiencia y cronista de la tradición. Ello lo convierte en una figura que se integra a nuestra cotidianidad, fenómeno que se aborda en el proceso de la naturalización.

Naturalización:

Según Jodelet (1986) la naturalización permite que los elementos del núcleo figurativo adquieran un carácter de realidad. Las figuras como elementos del pensamiento se convierten en seres con vida.

Los adjetivos que cumplen esta función en la representación del anciano implican una extensión de conceptos bastante amplia. A continuación se señalan aquellos que sobresalen por su persistencia a lo largo de las respuestas al cuestionario.

Con certeza se puede decir que la más redundante atribución, que

se le hace a la persona anciana, es la de considerarla como pasiva, de andar lento, con un ritmo de vida menos acelerado que el de los jóvenes y que reacciona tardíamente a los estímulos de su ambiente.

De aquí se logra obtener un elemento más, como parte de la representación : el anciano ha vivido mucho tiempo, y tiempo también viene a significar desgaste físico; de tal manera que este viene a ser el precio de la sabiduría.

Además, son gente enferma, de mal carácter, necios y egoístas, achacosos, inútiles, con frecuencia se encuentran tristes, su físico se halla deteriorado, aparecen como personas cansadas, dependientes, estorbosas, conservadoras y anticuadas.

"Deprimente, sienten que ya no tienen fuerzas para seguir luchando y se dejan arrastrar por la vida como gusanos, les dicen lo peor y, desgraciadamente, se sienten lo peor, necesitan que se les motive y se les ayude a luchar, a vivir hasta el último momento"

Mujer, Hostess (recepcionista), 19 años

En oposición a lo anterior, existen para quienes son cariñosos, alegres, consentidores, comprensivos, amables y tiernos. Pero estas últimas características aparecen en el menor de los casos. Tienen entre sus mejores cualidades el ser sabios, expertos, conocedores, maduros y sensatos.

"Para mí el anciano es una persona que desempeña un papel muy importante, su cultura nos enseña todo lo que a través del tiempo vivió y presenció en cuanto a sus tradiciones, es muy interesante saber sus costumbres"

Empleada federal, 56 años

Se puede agregar, , que en pocas ocasiones la gente reflexiona en que algún día, seguramente, llegará a la tercera edad. En una especie de pensamiento infantil parece existir la creencia de que el anciano desde siempre ha sido anciano; y la vejez siempre será un estado ajeno a nosotros.

"Es el reflejo de su tiempo, es decir, gracias a ellos se conservan aún ciertas tradiciones y costumbres"

Mujer, estudiante de ingeniería, 21 años

"Porque en ocasiones se comportan como niños caprichosos que no les tenemos paciencia, pero no tomamos consciencia que algún día, probablemente, lleguemos a esa edad"

Profesora, 31 años

"Cuando escucho consejos para mí son apreciables, ya que en ellos transmiten experiencias vividas o vistas de las que ellos mismos tuvieron, tratando de llevarlos a cabo en la que nosotros los jóvenes tenemos una vida por delante"

Enfermera, 38 años

4.6 ANCLAJE.

El anclaje cumple el papel de proporcionar una explicación de cómo funciona una representación, justifica la elaboración de planes e instrumentos de conducta y hace de mediador entre el individuo y su entorno.

El proceso de anclaje se puede ver desde distintas perspectivas y da como resultado la comprensión de fenómenos de la representación desde diversos puntos de vista, los cuales son: asignación de sentido, instrumentalización del saber, anclaje y objetivación, y enraizamiento.

Proporciona, con ello, un punto de referencia, gracias al cual el individuo puede establecer comparaciones para interactuar en su entorno.

Asignación de sentido:

Corresponde ahora encontrar cuál es el sentido que tiene la vejez.

Dentro de nuestro estudio la población mostró tener una gran cantidad de significados negativos sobre ella.

Los viejos conocen las costumbres de nuestros ancestros y, por ello, la cultura y las tradiciones. Son las personas que dan consejos, pero también son vistas negativamente, ya que una

persona senil es rechazada y considerada como una "carga".

"El papel que ha desempeñado es el de sabiduría, ya que en la antigüedad el consejo de los ancianos era quien tomaba las resoluciones en casos de conflicto. Sin embargo, en la actualidad se considera al anciano como un estorbo"

Desempleada, lic. relaciones internacionales, 25 años

Socialmente, son tratados con indiferencia o ignorados. Además, se concibe como una persona fuera de época. El pertenecer a la tercera edad equivale a ser tratado irrespetuosamente, en la mayoría de los casos, y con respeto sólo en menor medida, o ser tratados como niños pequeños.

"Uno enfada a la gente porque pide de comer, en fin"
Militar jubilado, 74 años

"Porque regresaron a ser como niños, necesitan sus cuidados especiales y los mal agradecidos no tienen tiempo"

Comerciante, 40 años

El estado de ánimo de los ancianos varía de lo alegre u optimista a lo depresivo o melancólico.

En las respuestas es subrayada con mayor frecuencia que al alcanzar la edad de una persona mayor el individuo se vuelve menos activo, el cuerpo pierde energías, al ejecutar diversas actividades el rendimiento es menor que el de un joven, en general, se torna uno pasivo e incluso sucede lo mismo con la actividad sexual.

En primera instancia esto no parece implicar grandes desventajas, pero en lo profundo repercute en otros problemas, así, ser viejo

es al mismo tiempo ser dependiente, no ser autosuficiente y estar enfermo.

Familiarmente, se convierten en abuelos, cariñosos, sensatos y maduros.

Pero igualmente existe un aspecto desventajoso resulta de tal manera que se es relegado, con frecuencia se es visto como un estorbo, y sufre de la incomprensión de sus consanguíneos. Posee un estado de ánimo triste, en ocasiones su carácter es amargado y tiene costumbres y formas de pensar diferentes; las cuales lo hacen aparecer como una persona conservadora por excelencia.

"Porque a veces el carácter de los ancianos es insoportable y llega un momento que aburre a la familia y dicen que ese anciano es un estorbo"

Mujer, estudiante de secundaria, 13 años

La creencia mayormente difundida como destino casi irremediable comprende el ser internado en un asilo. Esto desde luego no coincide con la situación real de la mayoría de los senectos de nuestra sociedad, basta pensar que el número de asilos con que cuenta el gobierno en la capital no sería nunca suficiente. Sin embargo a pesar de la falsedad de tal idea la gente debería considerar que el ser internado viene agravar la situación, sólo se internará a aquella persona no productiva, pero una vez dentro del asilo las posibilidades de tener un trabajo bien remunerado serán prácticamente inexistentes.

Instrumentalización del saber:

En la sección anterior se vió qué sentido tiene la vejez. A su vez, la llamada instrumentalización del saber en la Representación Social, pretende, entre otras cosas, darle utilidad, proveer de una funcionalidad al sentido de la ancianidad,

Resulta casi obvio que comprendiendo la senilidad como se ha venido mostrando con anterioridad, el ser una persona mayor de 65 años de edad no resulta muy halagador.

"La gente consciente es respetuosa y la gente mala lo detestan a uno"

Ama de casa, 68 años

Es cierto, también, que tiene sus valores positivos, se es sujeto de sabiduría, de experiencia lo que es aprovechado cuando éste enseña a los más jóvenes, o bien, apoya a los miembros de su familia. Representa un puente entre el pasado y el mundo actual puesto que posee el conocimiento que ha adquirido a través de los años, ya sea porque ha vivido o porque los ha presenciado de alguna manera, así tiene la capacidad de transmitir las tradiciones de nuestros antecesores.

"Transmite mucha experiencia de errores que solamente pueden ser aprendidos a través de las experiencias vividas y es una desgracia que esta experiencia sea desperdiciada"

Ama de casa con licenciatura, 35 años

Asimismo, se define como el consejero, el guía y vínculo de la familia, y es sujeto de admiración, de respeto y de ternura.

Sin embargo, en la mayoría de los casos es marginado en uno u otro sentido. Así, hay que agregar que a ninguna persona joven y aún a los adultos, les gusta que su forma de pensar sea

criticada por los mayores; ni tampoco se ve con agrado el

debilitamiento físico del cuerpo, así, hay quienes responden sentir

tristeza y preocupación por sí mismos al ver la imagen corporal

de un senecto. Incluso, no faltó quien dijera experimentar

desagrado ya sea como "compasión", "pena", "fobia",

"desesperación", "fastidio", "miedo" y hasta "repugnancia".

Esto nos hace reflexionar en cuáles son los sentimientos reales

que se pueden ocultar detrás de las respuestas obtenidas. Hay

quienes dicen experimentar una impresión de respeto o de ternura

ante ellos. Así, se siente admiración, pero no se les ayuda, nos

inspiran ternura, pero no atracción. En consecuencia podemos

pensar que la situación tenga como un punto grave el deslinde de

afecto que puedan experimentar.

Enraizamiento de la representación:

Las representaciones no descansan sobre la nada, ni se hallan aisladas de todas las demás creencias que circulan y forman parte en la identidad de los grupos en que nos desenvolvemos.

Se intenta ahora exponer, en donde enraiza la Representación Social que se tiene de los ancianos; es decir con ideas sobre el mundo se halla relacionada la de los ancianos; con cuales se enlaza y se influye transformándose de manera reciproca, y da pautas que permiten al individuo desenvolverse en su ambiente social.

A lo largo de este análisis, han aparecido diversos indicadores que nos señalan cuáles son los modelos de pensamiento o representaciones que están en contacto directo con la de la senilidad.

Recordemos que un elemento muy constante en este recorrido ha sido el deterioro de las capacidades físicas del organismo. La persona mayor ya no puede ir al mismo ritmo de vida que las personas menores, una de las áreas en donde más redunda esta situación es la laboral, es pues ésta la primera que circunda a la vejez. Como sabemos el anciano es desplazado de las actividades laborales al disminuir su productividad. Su apeamiento a ideas tradicionalistas choca con el advenimiento de las nuevas tecnologías.

Los viejos entienden la cultura y tradiciones de nuestro país porque ellos ya han presenciado pasajes de la historia a través de los años que han vivido.

Socialmente, la gente se comporta de manera irrespetuosa hacia las personas pertenecientes a la tercera edad, esto se debe a que ellas están fuera de época y su ritmo de vida es más lento. Una proporción muy reducida de la población los trata con respeto

porque piensa que ellos fueron, muchos años de su vida, la pauta para su formación actual.

El estado de ánimo de la persona senil depende del modo de vida que llevó y que lleva así como del trato y el apoyo que reciben por parte de la gente que los rodea y de su nivel económico.

Otro punto de vista, el cambio corporal también se encuentra anclado a los modelos de belleza que prevalecen en nuestra sociedad. La piel lisa y tersa, el pelo abundante y de color bien definido, la dentadura completa, la columna recta y el andar firme y decidido, hacen parecer bizarras a aquellas personas de cabellos canos, arrugadas, encorvadas y lentas.

"No, porque la sociedad en que vivimos ya marginó, que es una sociedad joven que inclusive hay mucha gente grande que ha sido despedida de su puesto no por mal elemento sino porque a algunas personas les interesa mucho guardar una imagen joven aunque no sepa mucho"

Empleado, 26 años

Las creencias tradicionales, y quizá también la religión, aportan una base para la forma en que concebimos a los individuos más longevos. Ellos representan el pasado, la cultura, la sabiduría de nuestros predecesores.

A la vez su figura se yace apartada del común de los individuos, ocupan un espacio aparte, distinto al de los demás, recordemos que la gente no parece considera que tarde o temprano llegará a la vejez. La distinción categorial que existe entre el "ellos" y el "nosotros" es persistente cada vez que se habla sobre los

senectos. Para los viejos se hallan reservados espacios claramente delimitados como el del maestro docto en los haberes de la vida, el área de la enseñanza es propia de la vejez. Al mismo tiempo en la cultura de mantenerse en las tradiciones de un tiempo que ya no existe, en el que se le encierra es el asilo.

Anclaje y objetivación

"1.50 mts., encorvada, con anteojos, cabello entrecano, dependiente física y económicamente, aficionada a la metafísica, creyente cristiana, pero no comulga, anteriormente fué artesana"

Arquitecto, 28 años

Es la conjunción de estos dos fenómenos de la representación los que se pretende con estas imágenes en la conducta de los individuos.

Siempre que se lleva a cabo cualquier tipo de conducta ante las personas mayores se hace tomando en consideración todo el conjunto de informaciones que se tienen de ellos, las imágenes que nos evocan, las atribuciones que que se les hacen, lo que significa para cada uno de nosotros tomando en cuenta los valores que permean nuestra sociedad y de manera particular a nuestro grupo.

En general hemos visto cómo al anciano se le ve desde muchos puntos de vista como diferente a las demás personas.

Desde luego, todos en alguna forma tenemos algo que nos distingue de los otros individuos. Pero, lo que sí es importante es ver en qué sentido se es distinto. Si no se es semejante, la respuesta o comportamiento que despertemos en torno a nosotros mismos, igualmente, será distinto.

Aún de más relevancia es el sentido negativo o positivo que lleve la manera en que seamos tratados.

En el caso particular de la vejez podemos suponer que los mejores valores que se le atribuyen y las ideas más básicas que nos recrean no son ya suficientemente importantes en el momento en que vivimos en la capital del país. Quizá, en otros sitios (zonas rurales) sea de manera distinta a ciencia cierta ahora lo desconocemos.

Desde luego, lo que esto apunta es hacia una revaloración de los ancianos en donde sus cualidades se reenfoquen desde nuevos puntos de vista y se les asignen funcionalidades nuevas.

DISCUSSION

DISCUSION

Existen, en torno a la vejez, todo tipo de creencias, algunas positivas y otras negativas, para ser más sinceros, su nivel de bondad depende del sentido que le demos nosotros mismos.

Así, por ejemplo, se considera a la persona longeva como un perpetuador esencial en las tradiciones de la cultura a la que pertenecemos; ellos a través de su memoria y su cualidad de estar evocando constantemente historias y mitos antiguos, los heredan a las nuevas generaciones, los inculcan conservando las prácticas de nuestros antepasados, muchas de ellas con un origen religioso (navidad, día de muertos, celebración de "santos", etc.); son así vínculo entre nosotros y los Dioses, en muchas ocasiones son quienes guían las ceremonias dogmáticas.

Pero como se dijo con anterioridad, si nuestra sociedad no se centra en el pasado, para buscar su destino, cómo puede suceder en sociedades donde las creencias religiosas tengan un papel primordial, caso la israelita o los árabes, para citar un ejemplo; sino que miran el presente y más que a éste hacia un futuro en donde la tecnología sea vista como la clave que dictará nuestro destino; entonces esa capacidad de los viejos de estar repitiendo, gracias a su memoria, mitos pasados, que suelen llevar con frecuencia una enseñanza a manera de moraleja más o menos escondida y su insistencia en transmitir sus modos de pensar y ver el mundo no serán vistos más que como moralidad; y caduco y tal vez hasta aburrido conservadurismo.

Así, hallamos que existen una cantidad de concepciones sobre la vejez en donde se halla una mescolanza entre ideas favorables y desfavorables hacia los viejos.

Tales ideas no sólo se hallan revueltas entre los miembros de un mismo grupo, sino que el mismo individuo suele interactuar con creencias que a veces son contradictorias entre sí.

Al respecto, vale la pena citar el artículo escrito por Vitor Malheiro en la revista "Etnologia" (1992, Febrero 7)10, basado a su vez en una serie de estudios hechos por el científico portugués Mariano Gago. En ellos se encontró que las, por ellos llamadas, "representaciones científicas del mundo" coexisten con una cantidad de creencias sobre el mundo que lo explican de manera primitiva y mágica, (habría que contar a las religiones dentro de éstas).

Por su frecuencia estas últimas parecen prevalecer por encima de las primeras, de donde se concluye que no hay nada mejor que una explicación global y mágica. Resulta fácil explicarnos el origen del mundo por la inspiración de un ser superior, o creer que nuestro destino se halla dictado por las estrellas.

Pero lo sorprendente de las investigaciones de Gago es que en círculos bien ilustrados, donde se ha alcanzado un grado de estudios bastante especializado, persisten las creencias de tipo mágico. Por ejemplo, estudiantes de ingeniería dan explicaciones basadas en la física, pero también utilizan las de tipo mágico, para dar cuenta de fenómenos naturales.

Nosotros encontramos por propia cuenta que las creencias de los

grupos con diferente grado de estudio coinciden y se confirman mutuamente con las halladas por el científico portugués; varía el grado de información "real", éste aumenta con los años de estudio, pero no por ello deja de haber en todos los niveles ideas de tipo tradicional que no tienen base científica alguna. La respuesta a estos hallazgos parece ser, que una creencia sencilla y visualizable explica, y quizá más que explicar permite que interaccionemos como individuos en nuestra sociedad. Volviendo al artículo de prensa, se sostiene que es más fácil explicarnos el funcionamiento de una lámpara porque se acciona el interruptor, que porque circula corriente eléctrica por el cable y la torna incandescente. Hechos como éstos vendrían en apoyo de la idea del núcleo figurativo de donde resulta mejor y más práctico el pensar en términos visuales que con nociones abstractas.

Lo expuesto hasta aquí nos permite conocer el alcance de la teoría de la representación.

Mucho muy distinta a lo que es un simple estudio de actitudes, va más allá que el sólo hecho de evaluar la predisposición que dice tener un sujeto ante un objeto en un momento y en un lugar específico.

Pretendemos que tampoco sea una investigación de imagen u opinión. Transpasando el límite de estos procesos parciales, busca el sentido que se le asigna al fenómeno en cuestión, así como las creencias y representaciones con que se emparenta. No se conforma con saber cuál es la información o predisposición

actitudinal que se tiene ante algún suceso de nuestro mundo, en este caso los ancianos, sino que intenta observar cómo se instrumentalizará el saber que se posee al respecto. Para ello se basa tanto en métodos cuantitativos como en cualitativos, se hace uso del análisis de contenido el cual aprovecha toda la riqueza verbal vertida por los entrevistados.

Respecto a la vejez hemos podido comprobar ciertos señalamientos hechos en el marco teórico. Beauvoir (1970), menciona que los datos sobre la vejez en la edad media son escasos, en esa época debemos recordar que la ciencia es demasiado incipiente y el oscurantismo domina bajo la forma de magia y, sobre todo, de religión; entonces es de esta manera en que hallamos la poca información sobre el tema.

Aparece como mito una batalla entre generaciones en donde los Dioses jóvenes han desplazado a los mas viejos.

Ahora en nuestra sociedad la historia parece repetirse, los ancianos son vistos como gente capaz de trabajar, pero nadie considera que pueda hacerlo al mismo ritmo y en las mismas actividades que los jóvenes.

Esta creencia, sin importar que sea falsa o cierta, seguramente repercute a la hora de ceder empleos, dando preferencia a los trabajadores de menor edad.

Por otra parte, se halla muy difundida la idea de que el anciano mantiene vivas las tradiciones de la cultura y con el paso de los años ha adquirido sabios conocimientos.

Quizá tal creencia tenga una base real. Cuando hablamos de la

psicología de la persona mayor mencionamos que su memoria no aprende ya nuevos conocimientos, sólo repite los ya asimilados con anterioridad. A su vez, el querer transmitir costumbres tradicionales puede ser un intento por mantener el orden social existente, el cual ya es por ellos conocido y saben cómo enfrentarlo sin correr riesgos.

Pero para perjuicio de ellos, los valores que se les han atribuido como la sabiduría y la experiencia han sido desplazados y "desvalorizados".

La constante llegada de tecnología cada vez más avanzada, ha creado diversas formas para archivar datos (libros, medios masivos de comunicación, computadores, etc.), los cuales, hacen ya inútiles y minimizan los conocimientos que poseen; aunque no tienen la capacidad narrativa de los ancianos, tan relevante en un país con tradición oral que tiene México. A su vez, la ciencia y la experimentación son una manera mil veces más rápida de dar soluciones a diversos problemas, y esto, viene en detrimento de su experiencia.

Ahora, el político, el sociólogo, el economista o el psicólogo, y tal vez más aún el médico y el maestro, tienen mayor prestigio que un anciano a la hora de tomar decisiones o dar consejos.

Como un factor más podemos señalar el elemento corporal. En el mundo actual no existen concursos de sabiduría o paciencia, pero sí de belleza en los cuales las arrugas y las canas no tienen sitio.

En fin, nuestra sociedad parece olvidarse de su pasado, y

encajonar en aquéllas descritas en nuestro marco teórico como centradas en el futuro.

Nuestro estudio fuè hecho en una región urbana, pero podemos pensar que la situación sea distinta en las zonas rurales, aunque ahora no tenemos a la mano datos para saberlo.

De ser cierto que la situación de los viejos empeora al pasar de una sociedad costumbrista, como son las campesinas, a una sociedad metropolitana, se debe reflexionar cuál irá a ser su situación en estos tiempos de "modernidad" en donde se pone el acento en la competitividad individualizante.

Esperemos se haga algo al respecto, si no queremos que nuestros ancianos, al igual que los Dioses descritos por Beauvoir, sean hechos a un lado y olvidados por las nuevas generaciones, quienes piensen que el destino final de los viejos sea de manera inmodificable el asilo (aunque esto sólo sea una creencia).

Si las atribuciones que se les hacen ya no tienen valor, debemos buscar nuevas que les den un mejor sentido.

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

En el inicio de esta investigación se planteó como objetivo general el conocer cuál es la Representación Social que se tiene de los ancianos en la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal. Al mismo tiempo se fijó como otra meta importante el ver hasta qué punto tal representación coincide con las realidades de la persona mayor.

Los hallazgos encontrados se sintetizan a continuación :

A) De acuerdo con la teoría, un primer componente de la Representación Social es el conjunto de ideas que circulan sobre el objeto en cuestión.

En términos generales, se considera que el anciano puede realizar labores productivas sobre todo por su mayor conocimiento y experiencia, también hay para quienes su capacidad es muy similar a la de otras personas. Finalmente para otro grupo considerable depende de su salud física y mental. Los trabajos que se recomiendan son sencillos y no requieren mucho esfuerzo, sobre todo si éste es físico, además, si trabajan se les debe apoyar decididamente.

En lo cultural y social el principal papel que se les asigna es la transmisión de las costumbres y son ellos quienes poseen mayor

sabiduría, más en otras ocasiones se les ve como seres a los que la sociedad ha marginado.

Sobre todo, es en lo familiar donde son incomprendidos y sus cualidades son juzgadas como muy limitadas.

Su estado de ánimo es evaluado con opiniones muy divididas, sobresalen en número quienes los ven deprimidos, quienes piensan que son alegres y, en menor proporción, son vistos como inestables. Dentro de la pareja sus relaciones son consideradas buenas y su amor es más maduro y sincero que el de los de menor edad.

Su mayor importancia, en lo familiar, es la experiencia que tienen y el ser el vínculo y la raíz de la misma.

Su función principal es la de consejero y guía, aunque en muchos casos se le relega dentro del mismo núcleo familiar.

Las características con que más los distingue la gente son las arrugas, las canas y la torpeza de movimiento. Se cree que a esta edad se padecen enfermedades como reumatismo, problemas cardiacos, artritis y padecimientos bronco pulmonares.

Los sentimientos que despierta su imagen física son en unos la ternura y en otros la tristeza. Sobre su sexualidad se piensa que es esporádica y pasiva, y se considera que, en la mayoría de los casos, es de contacto superficial.

En términos generales su salud y su situación familiar son vistos con un sentido negativo. Se supone que el destino común de los ancianos es ser internados en un asilo, dando como causa principal la irresponsabilidad de la familia.

B) Otro de nuestros objetivos fuè advertir las diferencias y semejanzas en cuanto a la concepciòn que se tiene del senecto a partir de las variables demogràficas que fueron utilizadas.

La percepciòn que se tiene sobre el anciano es, en buena parte, compartida por los diversos grupos que se manejaron en esta investigaciòn, es decir, que se encuentra cierta relaciòn, entre las representaciones que estos tienen, en varios sentidos, por ejemplo, en tèrminos físicos o cuando se dice de ellos, que son los transmisores de la cultura, que poseen mayores conocimientos, etc.

Lo que no resulta un rasgo importante es la escolaridad de los entrevistados. Es posible detectar bastantes semejanzas en cuanto a su apreciaciòn respecto al anciano. Se observa, a travès del anàlisis de las respuestas, que la escolaridad no influye de manera significativa en la percepciòn que se tiene de la persona senil.

No hubo diferencias muy significativas entre los individuos con diferente grado de estudios, y que las que se encontraron fueron de tipo econòmico, esto es, debido a que los viejos se vuelven dependientes al no aportar ningùn ingreso a la familia. Tambièn se encontraron algunas diferencias en cuanto al estado de ànimo y el espacio familiar puesto que los ancianos ya no toman partido en la toma de decisiones dentro del nùcleo consanguineo.

C) La representaciòn social que se forma respecto al anciano tambièn està influenciada por los roles que han venido

desempeñando tanto el hombre como la mujer, es decir, estamos inmersos en una sociedad centrado un tanto en los intereses masculinos, en la que la mujer es educada de una manera más sentimental, de ahí pretendemos explicar el hecho de que se encontraran diferencias en la apreciación que se tiene de acuerdo al sexo, la mujer percibe al anciano de forma más afectiva que los entrevistados pertenecientes al sexo masculino, quienes parecen darle mayor importancia a las características de tipo intelectual.

Otro rasgo importante que sugiere una diferencia es la variable ocupación, ya que se hace una valoración distinta del anciano cuando la labor que se desempeña ha sido aprendida de generación en generación, que es el caso de aquellas personas que tienen un oficio de tipo técnico o aprendizaje empírico.

También, es relevante la forma con que perciben al senecto las personas sin pareja, tal vez porque se piensan próximos a esta etapa y no sólo tienen la capacidad de apreciar las limitaciones con las que se van a enfrentar sino que la imaginan en soledad y, es por ello, que ven la vejez como algo negativo.

Por otro lado, fuè posible detectar la forma en que se perciben las personas mayores a si mismas. Juzgan su situación ante los demás tomando en cuenta sus propias limitaciones, o bien, considerando que està próxima a quedar en desventaja ante la sociedad y aún ante su familia. Esto es, porque ya siente de forma latente los inconvenientes que le presenta su salud, es decir, padecen ciertas enfermedades las cuales influyen, de

alguna manera, el ritmo de vida que habia llevado. Reconoce que su estado de ánimo ya es pasivo o que se deprime con facilidad. Pero lo anterior no es motivo para que se piense en sólo en términos negativos o como distinto a los demás puesto que reconoce que con el paso del tiempo ha adquirido conocimiento y sabiduría, lo cual lo pone en ventaja con respecto a las personas más jóvenes que él.

Para las personas mayores es importante pensarse inmersos en un grupo familiar, dado que cuando se les pide que se imaginen como serán a los setenta años lo hacen en términos familiares lo cual nos sugiere que no quiere pasar sola su vejez.

Hasta aquí se ha visto cuan cantidad de ideas subsisten sobre lo que son los ancianos y que es lo que representa la vejez para una población de tipo urbano.

D) Respecto a la Representación Social de la vejez existe un pensamiento cuyos elementos son muy diversos, en muchas ocasiones éstos se contraponen. Como se ha manejado con anterioridad a las personas senectas se les ha caracterizado por su notable sabiduría y su larga experiencia adquirida a través de los años. En el extremo de lo negativo se les considera acabados físicamente.

Lo anterior es ejemplo de que a la ancianidad se le asignan atributos tanto ventajosos como inconvenientes. En esta oposición de creencias las negativas dominan sobre las positivas.

La explicación propuesta para este fenómeno es que en torno a la

vejez se hayan una serie de creencias fuertemente arraigadas (el viejo es quien transmite la cultura y perpetua las tradiciones). Pero en nuestra sociedad urbana actual estos valores no revisten la importancia que pudieron tener en otros tiempos y otras sociedades, es decir, que esos valores han sufrido una "desvalorización", en la cual ha perdido interés el sentido que se le da a la vejez.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

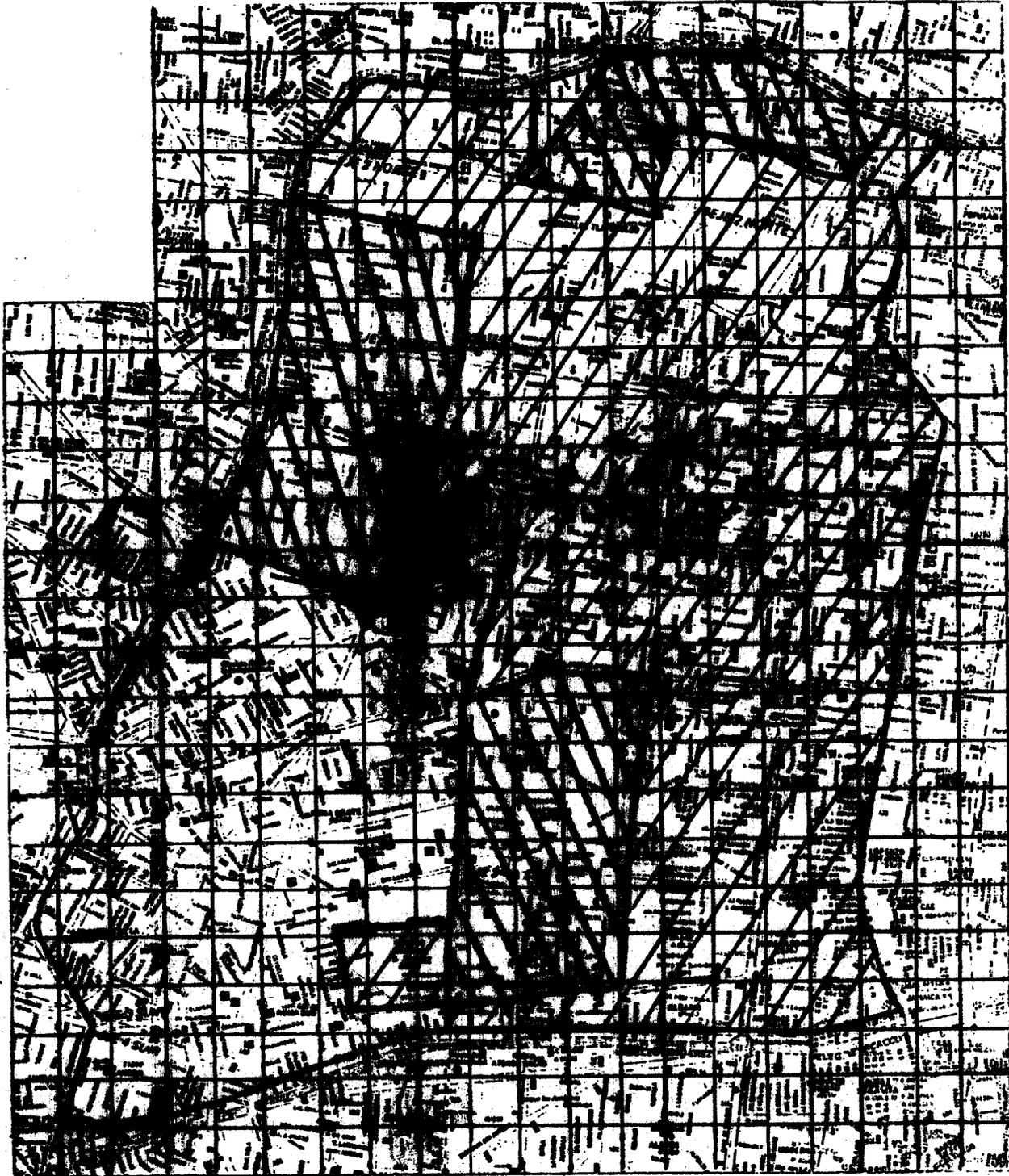
1. Sillis, L. David, (1974). Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, España.
2. CONAPO. México Demográfico, Breviario, 1988.
3. Ibid., p.540.
4. CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1988.
5. CONAPO. México Demográfico, Breviario, 1988.
6. INEGI. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1986.
7. CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1988.
8. INEGI. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1986.
9. CONAPO. México Demográfico, Breviario, 1988.
10. Malheiros, J. V. (1992, Febrero 7). Por qué no se cae la luna?. La Jornada, (Sup. 4), pp. 18-19.

A N E X O S

A N E X O 1

ANEXO 1

DELEGACION CUAUHEMOC, AREA MUESTRAL. FUENTE MAPA BIMSA.



GRUPO ECONOMICO MEDIO (GEM)



GRUPO ECONOMICO MEDIO BAJO (GEMB)

A N E X O 2

CUESTIONARIO FINAL

EL ANCIANO Y SU IMAGEN

El presente cuestionario es parte de un estudio realizado por la Universidad Metropolitana sobre la imagen del anciano. La información que nos proporcione se manejará de forma CONFIDENCIAL, su nombre no es necesario. Trate de ser lo más sincero que pueda. Agradecemos su valiosa colaboración.

A las personas mayores de 65 años se les ve cultural, laboral y socialmente como distintas a los demás. Es por ello que resulta importante realizar un estudio sobre ellas. Lea las siguientes preguntas, trate de contestar todas.

1. Considera que una persona mayor de 65 años está capacitada para trabajar? Por qué? /_/_/

2. Qué tipo de trabajo recomendaría para una persona mayor de 65 años? /_/_/

3. Qué pensaría de una persona mayor de 65 años que tuviera que sostener a una familia? /_/_/

4. De qué nos sirven las experiencias de las personas mayores de 65 años? /_/_/

5. Qué piensa cuando escucha los consejos de los ancianos? /_/_/

6. Cuàl es el papel que desempeña el anciano en nuestra cultura y tradiciones? /_/_/

7. Considera que los ancianos son importantes para la sociedad? Por què? /_/_/

8. Por què cree que algunos ancianos se convierten en un estorbo para la familia? /_/_/

9. Còmo se comporta la gente con las personas mayores de 65 años? /_/_/

10. Còmo es el estado de ànimo de los ancianos? /_/_/

11. En què se diferencia y en què se parece el amor que ofrece una persona joven o madura con el de un anciano? /_/_/

12. Còmo cree que son las relaciones en un matrimonio de ancianos? /_/_/

13. Piensa que el anciano es importante como parte de la familia? Por qué? /_/_/

14. Cuál es el papel de una persona mayor de 65 años dentro de la familia? /_/_/

15. Cuales son las desventajas de un anciano ante sus familiares? /_/_/

16. Qué características físicas distinguen a un anciano del resto de la gente? /_/_/

17. Qué enfermedades son más frecuentes en los ancianos? /_/_/

18. Qué siente cuando ve el aspecto físico de los ancianos? /_/_/

19. Cómo cree que es la actividad sexual en los ancianos? /_/_/

A continuación aparece una pequeña historia. Ha sido escrita de forma incompleta. Léala y conteste las preguntas siguientes.

Trinidad había cumplido 70 años, su cabello ya no era tan oscuro como cuando era más joven. Cierta día sus hijos Juan y María le comunicaron que después de pensar en las ventajas y desventajas de su situación habían tomado una decisión que cambiaría su vida y sería mejor para todos.

- Describa cómo se imagina que era Trinidad. /_/_/

- Qué decisión imagina que tomaron los hijos de Trinidad?. /_/_/

- Por qué tomaron esa decisión?. /_/_/

- Cómo se imagina usted a la edad de Trinidad?. /_/_/

Complete los siguientes datos personales:

EDAD _____	/_/_/
SEXO _____	/_/_/
OCUPACION _____	/_/_/
ESTADO CIVIL _____	/_/_/
ESCOLARIDAD _____	/_/_/

GRACIAS.

A N E X O 3

VISION DEL ANCIANO A PARTIR DEL NIVEL ESCOLAR

En esta variable se tomaron en cuenta cuatro categorías: primaria, secundaria, bachillerato y licenciatura.

En la primera se agruparon desde las personas sin estudios hasta aquellas que tenían la primaria ya fuese inconclusa o terminada. En la segunda se incluyó a quienes estudiaron la secundaria aún sin haberla terminado. La tercera comprendió a las personas de bachillerato incompleto o completo, y a quienes tuvieron estudios de nivel técnico. En la última categoría se abarcó a aquellas personas que habiendo concluido los estudios de bachillerato comenzaron una licenciatura sin importar si la terminaron o no.

Primaria :

Socialmente, la gente con estudios de primaria considera que no son valorados y que el comportamiento ante ellos es irrespetuoso. Su estado de ánimo en muchos casos se percibe como alegre (46%), también es considerable el número de quienes los ven pasivos (31%).

Dentro de la familia adquiere el significado de consejero y en menor medida el de abuelo y padre.

En este grupo se considera como principal característica física del viejo su lentitud (61%), esta proporción es bastante mayor que en los otros conjuntos de personas. Ante éste el sentimiento que se experimenta más comúnmente es el de ternura.

Se piensa que su sexualidad es de tipo esporádico y pasivo, y se

cree que su salud es mala.

La gente con primaria cree, en menor proporción que en los otros niveles de escolaridad, que la familia del anciano estará dispuesta a ayudarlo y no abandonarlo en un asilo.

Al parecer se ve al senecto con una imàgen relativamente buena, dà la impresiòn de que representan una figura paternal. Su aspecto corporal no se ve con mucha relevancia, se le mira de una manera muy tierna.

Secundaria :

En este nivel se piensa que la sociedad no los respeta, se les considera como gente muy deprimida en el àrea emocional, y que como miembro de la familia su importancia se debe a sus consejos. Se le caracteriza bàsicamente por las canas y los arrugas. Ante su aspecto se tiene un sentimiento de tristeza. Su sexualidad se juzga nula. En general, se observa que se tiene una mala imàgen de la vejez.

Las personas con estudios de secundaria no abordan el aspecto físico del senecto lo cual coincide con la percepciòn que tienen los adolescentes de èste.

Bachillerato :

Aquí se considera que su capacidad para trabajar depende principalmente de su salud. Se cree que la sociedad los ve sin respeto o con indiferencia, y que son relegados e incomprensidos generacionalmente por su familia. Al igual que en la secundaria se le distingue por las canas y las arrugas y opinan que su sexualidad es nula. Al tenerse que concebir a sí mismo como viejo

se evita responder.

Licenciatura :

Las personas con estudios de licenciatura consideran que el anciano sí puede trabajar sobre todo por sus mayores conocimientos; pero culturalmente creen que su importancia radica en preservar las tradiciones y que su sabiduría no se valora, además, una cantidad considerable los ve marginados, no valorados y, también, percibe que la sociedad se comporta ante ellos con indiferencia.

Su estado de ánimo se ve deprimido, inestable y, en algunos casos, alegre. Se piensa que la mayor desventaja que tiene frente a sus familiares es su mala salud y su lentitud para actuar. Frente a ellos se siente admiración, tristeza y, en menor medida, ternura.

Este grupo señala el apoyo familiar hacia las personas mayores con una frecuencia más reducida que los otros y justifica más el hecho de llevarlas al asilo.

Al suponer su propia persona en su vejez, no existen tantas respuestas de evitación como en el bachillerato y aumenta considerablemente el número de casos en que se imagina desde el punto de vista corporal.

Al igual que el grupo de quienes laboran como profesionistas dentro de la variable ocupación, vista con anterioridad, parecen tener un mayor conocimiento sobre lo que es la vejez. Asimismo, muestran tener puesta su atención en lo físico.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Beauvoir, Simone de, (1980). La vejez, Hermes, Buenos Aires.

CEPAL, (1988). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe.

CONAPO, (1988). México Demográfico, Breviario.

Farr, R. (1983). "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia". En Revista Mexicana de Sociología, Año XLV., Vol. XVI, Núm. 2, Abril-Junio, pp. 641-658.

Filloux, C., (1965). "Notas sobre Durkheim y la psicología". En Bulletin de psychologie, Núm. 244.

Fuentes Aguilar, Luis, (1978). Salud y vejez, El Caballito, México.

Geist, Harold, (1977). Psicología y psicopatología del envejecimiento, Paidós, Buenos Aires.

Gordon, R. Lowe, (1972). El desarrollo de la personalidad: De la infancia a la senectud, Alianza, Madrid.

Guerrero Sánchez, Cimar, (1981). Manual de gerontogeriatría, diagnóstico y tratamiento, Domès, México.

Herzlich, C., (1975). "La representación social: Sentido del concepto". En Moscovici, S. Introducción a la Psicología Social, Planeta, México, pp. 391-417.

Ibañez, G. Tomás, (1988). Ideologías de la vida cotidiana, Sendai, Barcelona.

INEGI, (1985). Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.

Jahoda, Gustav, (1988). "Critical notes and reflections on social representations". En European journal of social psychology, Vol. 18, pp. 195-209.

Jodelet, D., (1986). "La representación social: Fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S. Psicología Social V.II, Paidós, Barcelona, España, pp. 469-494.

Malheiros, J. V. (1992, Febrero 7). Por qué no se cae la luna?. La Jornada, (Sup. 4), pp. 18-19.

Moscovici, S., (1986). "La era de las representaciones sociales".
En W. Doise y A. Palmonari. Textes de base en psychologie:
L'etude des representations sociales, Paris, Francia.

Moscovici, S., (1988). "Notes teowards a description of Social
Representations". En European journal of social psychology, Vol.
18, pp. 211-250.

Moscovici, S., (1979). El psicoanálisis su imagen y su público,
Huemul S.A., Buenos Aires, Argentina.

Noyes, Arthur P., (1971). Psiquiatria clinica moderna, La Prensa
Médica Mexicana, México.

Piaget, Jean, (1959). La formación del simbolo en el niño, FCE,
México.

Pratt, Henry, (1949). Diccionario de Sociologia, FCE, México.

Sillis, L. David, (1974). Enciclopedia internacional de las
ciencias sociales, Aguilar, España.

Zinberg, Norman Earl, (1976). Psicologia normal de la vejez,
Paidós, Buenos Aires, Argentina.